402

CALENDARIO DE PALEMKE.

SIGNOS CRONOGRÁFICOS.

PRIMERA PARTE,

POR ALFREDO CHAVERO.

Al Sr. D. José M. Vigil
su amigo
Alfredo Chavero

MÉXICO

IMPRENTA DEL MUSEO NACIONAL

1906

VII-226

EX-LIBRIS
RICARDº DE RºBINA

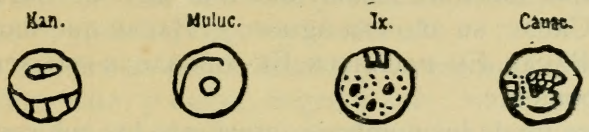
CALENDARIO DE PALEMKE.

SIGNOS CRONOGRÁFICOS.

PRIMERA PARTE.

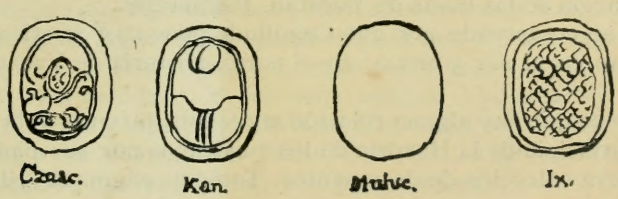
Los signos cronográficos nahuas son: TOCHTLI, ACATL, TECPATL y CALLI. Se llaman así, por el papel importantísimo que desempeñan en las diversas combinaciones de la cronología.

Los mayas son: KAN, MULUC, IX y CAUAC. Landa nos da sus glifos cursivos; y es de notar, que mientras los signos de los otros días tienen muchas variantes, y á veces en algunas cambian casi



de forma, la de estos cuatro persiste siempre, y son muy fáciles de reconocer en los diversos códices.

Goodman ha publicado los esculturales correspondientes, en la obra intitulada "archaic maya inscriptions: y se ve también cómo entre los de los otros días hay grandes diferencias con los cursivos; mientras los tres primeros cronológicos, con pequeñas



variantes de detalle, son casi iguales; y solamente CAUAC es diverso, porque el escultural, y de él no estamos seguros, tiene la figura de un rostro caprichoso.

Los escritores se han ocupado en buscar la correspondencia de los mayas con los cronográficos nahuas. Después de maduro estudio de sus opiniones, encuentro la siguiente:

KAN.	———	TOCHTLI.
MULUC.	———	ACATL.
IX.	———	TECPATL.
CAUAC.	———	CALLI.

Los signos cronográficos nahuas tenían varias significaciones, además de la cronológica: la primera la de los cuatro vientos. Entre ellos, TOCHTLI era el sur, ACATL el oriente, TECPATL el norte y CALLI el poniente. (1) Los mayas, en su correspondencia, siguieron naturalmente el mismo sistema. Landa dice: (2) «La primera pues de las letras dominicales es KAN. El año que esta letra servia era el aguero del BACAB que por otros nombres llaman HOBNIL, KANAL BACAB, KAN-PAUAHTUN, KAN-XIBCHAC. A este señalavan a la parte de medio dia. La segunda letra es MULUC señalavanle al oriente, (3) su año era aguero el BACAB que llaman CANZIENAL, CHACAL BACAB, CHAC-PAUAHTUN, CHAC-XIB-CHAC. La tercera letra es IX. Su año era aguero el BACAB que llaman ZACZINI-ZACAL-BACAB, ZAC-PAUAHTUN, ZAC-XIBCHAC, senalavanle a la parte del norte. La quarta letra es CAUAC: su año era aguero el BACAB que llaman HO-ZANEK, EKEL-BACAB, EK-PAUAHTUN, EK-XIBCHAC; a este senalavan a la parte del poniente.»

Como se ve de los nombres anteriores, los colores correspondientes á los signos cronográficos eran respectivamente: amarillo, rojo, blanco y negro. En efecto, los BACAB se llamaban sucesivamente KANXIBCHAC ó el hombre fuerte amarillo, CHACXIBCHAC ó el hombre fuerte rojo, ZACXIBCHAC ó el hombre fuerte blanco, y EKXIBCHAC ó el hombre fuerte negro. (4)

---

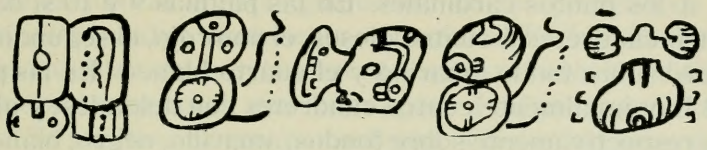
(1) Anales del Museo Nacional. 1.ª época. Tomo II, página 14. Mi estudio sobre la Piedra del Sol.

(2) Relación de las cosas de Yucatan. Página 208.

(3) No se comprende por qué Cogolludo pone KAN en oriente, IX en poniente, CAUAC en el sur y MULUC en el norte. Historia de Yucatan. Tomo I, página 299.

(4) Parece que hay alguna relación entre esta leyenda y la nahua consignada al principio de la Historia de los mexicanos por sus pinturas (Ycazbalceta. Nueva colección de documentos. Tomo III, página 228), donde se dice

De esta materia ha tratado desde hace años el Dr. Seler. Dice lo siguiente: (1) «Los colores ZAC (blanco), CHAC (rojo), KAN (amarillo), EK (negro), corresponden á los puntos cardinales determinados por los signos de los días IX, MULUC, KAN, CAUAC, que pueden identificarse con dichos puntos cardinales: CHIKIN (Oeste), XAMAN (Norte), LAKIN (Este), NOHOL (Sur).» Después agrega: «Se puede decir que estos jeroglíficos designan los cuatro puntos cardinales;



pero no hay acuerdo sobre su significación en particular. De Rosny lee: Este, Norte, Oeste y Sur. Cyrus Thomas, y conformes con él Förstemann y Schelhas: Oeste, Sur, Este y Norte. La quinta dirección celeste, cuyas variantes se ven en el CODEX CORTEZ (sic) 22, designa sin duda la vertical, el movimiento de abajo arriba ó de arriba abajo.»

Vamos á dilucidar cada punto separadamente, por tratarse de autoridad tan respetable.

Desde luego la correspondencia de los signos cronográficos con los puntos cardinales, no va de acuerdo con Landa.

La de éste es KAN, amarillo y sur; MULUC, rojo y oriente; IX, blanco y norte; y CAUAC, negro y poniente.

La del Dr. Seler es: IX, blanco y oeste; MULUC, rojo y norte; KAN, amarillo y este; y CAUAC, negro y sur.

Como no hay fundamento ninguno para esta variación, y el texto de Landa es expreso, no podemos aceptarla.

Además, el Dr. Seler aplica el azul YAX á una nueva dirección de abajo arriba ó de arriba abajo.

No pueden admitirse tampoco las referencias de Rosny, Thomas, Förstemann y Schelhas. Sin embargo, Rosny, en su Glosario del códice Peresiano, va de acuerdo con Landa.

---

que TONACATECUHTLI y TONACACIHUATL engendraron cuatro hijos: «al mayor llamaron Tlaclauque Teztzatlipuca (TLATLAUHQUI TEZCATLIPOCA).... este nació todo colorado. Tuvieron el segundo hijo, al cual dijeron Yayanque Texcatlipuca (Yayauhqui Tezcatlipoca).... este nació negro. Al tercero llamaron Quizalcoatl (Quetzalcoatl), y por otro nombre Yagualiecatl (YAHUALLIEHECATL). Al cuarto y más pequeño llamaban Omitecilt, y por otro nombre Maquezcoatl, y los Mexicanos le decían Uchiloti.... (HUITZILOPOCHTLI).»

(1) Caractère des inscriptions aztèques et mayas.

Esta discrepancia me obliga á estudiar el punto en los códices.

Solamente una vez se encuentran los cinco colores á un tiempo, en las páginas 17 y 18 del reverso del códice Cortesiano. Una misma figura aparece sentada cinco veces; pero la primera es roja, la segunda amarilla, la tercera negra, la cuarta blanca y la quinta azul. Sin embargo, no nos resuelve la cuestión, porque la deidad es venus, y el conjunto sus cinco períodos; y para distinguirlos se usan los cinco colores sucesivamente. No se trata aquí de su aplicación á los puntos cardinales. En las páginas 9 y 10 sí hallamos en cuatro cuadretes á cuatro dioses, el uno rojo, el segundo negro, el tercero sobre fondo amarillo y el cuarto blanco. En las páginas 10 y 11 hay igualmente cuatro cuadretes con deidades; y ahí se ve á éstas respectivamente sobre fondos, amarillo, negro, blanco y rojo. Lo mismo se repite en las páginas 13 y 14 y en las 15 y 16; si bien en todas los colores están alterados por el tiempo, y el negro substituído por una tierra obscura. Podemos, pues, decir, que el sistema del códice Cortesiano es el mismo de Landa, y los colores empleados en él son: amarillo, rojo, blanco y negro.

Parecería natural que el Troano siguiera la misma regla del Cortesiano, porque se les tiene por dos partes separadas de un mismo códice; pero no es así. En la lámina XXXI las deidades están en cuadretes de los colores amarillo, rojo, azul y blanco. Lo mismo sucede en las láminas XXXIV y VI. A veces el azul es algo verdioso, ya por haberse alterado con el tiempo, ya porque esos colores se usan indistintamente, y ambos se llaman YAX en maya.

Lo mismo pasa con el códice de Dresde. Están usados el amarillo, rojo, verde y blanco, entre otras, en las páginas VII, XI, XLVIII y LX.

De lo anterior nos resultan los dos siguientes sistemas:

KAN — sur	— amarillo	— amarillo.
MULUC — oriente	— rojo	— rojo.
IX — norte	— blanco	— azul.
CAUAC — poniente	— negro	— blanco.

Es decir, que cuando el norte es blanco, el poniente es negro; y cuando aquél es azul, éste es blanco.

Mucha luz nos dan en esta materia los signos de las veintenas dedicadas al sol y á la luna.

En los esculturales, UO se compone del OLLIN y del signo CHAC rojo ú oriente. Es el sol al nacer sobre el horizonte. En cuanto á ZIP, tanto el glifo de Goodman como el de la olla de Tenabo, se forman del OLLIN lunar y del signo KAN, amarillo ó sur. Los indios die-

ron un OLLIN al sol y otro á la luna, para expresar su diversa posición en el espacio respecto de la tierra.

Para estudiar en este punto los otros signos, tomemos los de Landa y comparémoslos con los esculturales. Los otros cuatro del sol son: YAXKIN, MOL, CHÉN y KANKIN. Los otros de la luna son: YAX, ZAC, CEH y MUAN.

YAXKIN. El glifo de Landa se compone del signo conocido KIN y de YAX en su forma de vasija, y no de calabaza como algunos creen. El escultural consta igualmente de los jeroglíficos YAX y KIN. Así, esta palabra compuesta es fonética. En Landa el glifo lleva el ala, muestra del movimiento del astro: el escultural tiene debajo, en opinión general, una llama; pero á mí me parece también una ala. Se traduce YAXKIN por sol azul. En verdad esto significa la voz literalmente; mas un sol azul resulta un disparate. Si tomamos YAX por norte, tanto valdrá la voz, como sol del norte ó en el norte, ó sea el astro en el solsticio de verano, lo cual sí es una versión inteligible y lógica.

MOL. Esta palabra, como todas las relativas á la cronología, ha sido motivo de varias interpretaciones más ó menos infundadas. Ya se la considera como el corazón dentro del cuerpo; ya un huevo con su yema; ya una concha con su caracol. Basta ver el glifo, sobre todo, el escultural, para convencerse de su dedicación al sol, por la cabeza de ave referente á él; y considerarlo como signo figurativo de su disco, rodeado de llamas y de luz. (1)

Todos están conformes en relacionar el nombre de esta veintena con el del día MULUC. (2)

En la veintena YAXQUIN se preparaban los mayas á la fiesta de MOL, como el sol á volver del punto solsticial á la península maya; y en ella, se dedicaban á hacer sus ídolos de madera de cedro, á los cuales pintaban de negro, embadurnándolos con la sangre del autosacrificio de los constructores y de los sacerdotes CHACES sus acompañantes, y haciendo sahumerios á los CUATRO DIOSES ACANTUNES. (3)

---

(1) Bajo esta consideración, el hermoso KINICH KAKMÓ de Yucatan, existente en el salón de monolitos del Museo Nacional, podría tener también el nombre, no del rey CHAC MOOL que le impuso su descubridor Mr. Le Plongeon, sino de CHAC MOL, ó sea el disco rojo del sol, el cual parece tener en sus manos. En este caso el fuego estaría representado por el globo rojo del sol hundiéndose en el mar; y por eso se diría que el dios del fuego reposaba en el agua. El TEZCATZONCATL de Tacubaya tiene labrada debajo el agua con líneas ondulantes, y en ella peces y caracoles.

(2) Brinton. Mayan hieroglyphics, página 111.

(3) Landa, página 307. El número cuatro de estos dioses y su nombre, parecen referirlos á los puntos cardinales, y al mismo tiempo á la cronología.

CHEN. El glifo de Landa presenta muchas dificultades. Según Brinton parece un manantial ó una cisterna; y mira en él una cara referente al agua con un ojo en forma de U relativo al mes, el signo de la unión, y encima otro semejante á BEN. Yo veo cosas muy distintas. A la derecha una cara con un MOL por ojo, lo cual bien refiere CHEN al sol; y á la izquierda dos signos, uno sobre otro, que al parecer expresan la misma idea. El inferior es, en opinión de Brinton, el de la unión. Consiste en dos rayas anchas, las cuales tienen en su centro, por la parte de afuera, otra más pequeña perpendicular á la grande. Pero aquí las dos rayas no están unidas: por el contrario, expresan cómo una se separa de la otra. No significan, pues, la unión; sino la separación, el alejamiento. El signo superior se compone de dos curvas con su parte convexa hacia el centro: son como el signo)(, usado en la corrección de pruebas, para manifestar que dos letras ó sílabas unidas deben separarse. ¿Qué quieren decir entonces estos dos signos, y para qué se expresa el mismo concepto á la vez en dos formas distintas? Ocurre pensar, que después de haber significado el solsticio con YAXKIN, quisieron manifestar la unión del sol con el ecuador, cómo se separaba de él para ir al solsticio de invierno, y cómo vuelto al ecuador, otra vez se alejaba hacia el otro solsticio. Así CHEN será la representación de los equinoccios. CHEN quiere decir puro. Acaso á los mayas les parecía más puro el sol cuando estaba cerca de ellos, y separaba el día en dos partes iguales.

Ahora ya comprenderemos por qué las veintenas YAXKIN, MOL y CHEN estaban dedicadas á celebrar una sola idea astronómica; la marcha del sol del solsticio de verano al equinoccio de otoño, y del equinoccio de primavera á aquel solsticio, época del mayor calor fecundante de la tierra. Por eso los mayas empleaban estas tres veintenas en la construcción de sus ídolos de madera: la primera para prepararlos, la segunda para labrarlos, y la tercera para pintarlos de negro.

Pero el signo de Landa no nos da ninguna referencia á los colores. En cambio el escultural de Goodman se compone del rostro del dios, y en él la flor de los muertos. Además, encima, como tocado, lleva el lazo ó borla, símbolo del color blanco, ZAC y del poniente. Es el sol que se pone, el sol que muere.

El quinto glifo KANKIN lleva en su nombre el color: generalmente se le traduce por sol amarillo, y eso quiere decir literalmente; pero aquí significa sol del sur. Después de haber conmemorado el solsticio de verano y los equinoccios, los mayas se referían en esta veintena á la llegada del sol al solsticio de invierno.

El signo de Landa es muy complicado y casi ininteligible, tal

vez por descuído del copista. El escultural de Goodman es muy expresivo. Se ve el sol en uno de los extremos, y ocupa el medio un árbol con ramas sin hojas. Es la desolación del invierno, cuando el sol llega al solsticio y se aleja más de la tierra. Época de tristeza simbolizada por KANKIN: y por eso en esta veintena los mayas no celebraban fiesta.

Por lo dicho se ve, que en las veintenas referentes al sol se seguía el segundo sistema de colores: amarillo, rojo, azul y blanco.

Veamos ahora los signos relativos á la luna.

En el signo de la veintena ZIP, hallamos en el de Landa el color CHAC, en una de sus variantes semejante al glifo KIN. En los signos de YAX y ZAC se ven los símbolos de los correspondientes colores, azul y blanco, en Landa y en Goodman. Respecto de CEH, en Landa no hay jeroglífico de color; mas en el escultural está el amarillo KAN. Así como en las veintenas dedicadas al sol los mayas fabricaban sus ídolos de madera, en la primera de las de la luna renovaban los ídolos de barro y sus braseros. (1) Esto nos trae á otra consideración

(1) Aquí es oportuno rectificar los errores comunmente admitidos sobre algunas antigüedades zapotecas, las cuales tienen forma de vasos cilíndricos con la figura en relieve de alguna deidad, en la parte exterior. El Sr. Gondra en su Apéndice á la Historia de la Conquista de Prescott, página 91, las cree «candelabros funerarios para servir en las tumbas de los difuntos, y donde se colocaba la tea ó el ocote mexicano.» Después otros escritores las han tomado por urnas cinerarias. Si se lee con atención el texto de Landa, «renovavan los idolos de barro y sus braseros, ca costumbre era tener cada idolo un braserito en que le quemassen su encienso,» se comprende desde luego cómo se refiere á antigüedades semejantes á las zapotecas. Por lo mismo, éstas y aquellas eran ídolos ó dioses de los indios, que tenían un cilindro hueco en su parte posterior, el cual servía para que en él les quemasen el incienso ó copal. Aun cuando el texto de Landa es bastante claro, no huelga el confirmarlo con otro de la Relación de Valladolid. En la página 19 dice: «tenian sus ydolos en la casa de arriba, hechos de barro, de la forma de macetas de albahaca muy bocadeadas, con sus pies, y en ellos hechos rostros mal ajestados y disformes de malas cataduras, echaban dentro de este ydolo una resina que llaman COPAL, a manera de yncienso y esta en reverencia ofrendaban y quemaban, que daba de si muy gran olor, y con esto hacen contino sus ritos, cerimonias y adoraciones.» No puede haber una descripción más precisa.

Estos ídolos eran innumerables. Landa, página 158, nos refiere cómo «tenian gran muchedumbre de idolos y templos sumptuosos en su manera, y aun sin los comunes templos tenian los señores sacerdotes y gente principal oratorios y idolos en casa para sus oraciones y ofrendas particulares.—Tantos idolos tenian que aun no les bastava los de sus dioses; pero no avia animal ni savandija que no le hiziessen estatua y todos los hazian a la semejanza de sus dioses y diosas. Tenian algunos idolos de piedra, mas pocos, y otros de madera, y de bulto pequeños, pero no tantos como de barro. Los idolos de madera eran tenidos en tanto que se eredavan, y tenidos por lo principal de la herencia.»

importante. Los glifos de las tres primeras veintenas representan á los tres astros cronológicos en su aparición por el oriente: POP al lucero del alba cuando se encumbra sobre la tierra; UO al sol naciente cuando la estrella de la mañana se apaga en su fuego; y ZIP á la luna cuando al principio de la noche sale llena por el este, CHAC. Las veintenas trece, catorce y quince, expresan la idea contraria. MAC es la estrella de la tarde, la cual desaparece por el poniente; KANKIN es el sol en su ocaso; y MUAN, cuyo jeroglífico se asemeja al TLALOC nahua, es la luna cuando desaparece y se va al TLALOCAN, á dormir, como decían los indios.

Así, los glifos de las veintenas de la luna siguen, á semejanza de los del sol, el segundo sistema.

La relación de los colores con los puntos cardinales, nos trae á considerar los signos generalmente atribuídos á éstos.

En mi concepto no han sido bien interpretados, y además se ha equivocado su correspondencia. Para fijar ésta, tenemos un punto seguro de partida. Uno de los signos es la cisterna, símbolo conocido del color azul YAX, (1) el cual, como hemos visto, se refiere al nor-

---

Llama la atención cómo se encuentran relativamente pocos ídolos mayas. Esto tiene varias explicaciones. En primer lugar, no se hacen excavaciones para buscarlos. En segundo, en ninguna parte del territorio destruyeron tantos ídolos, conquistadores y frailes. Cuenta Villa Gutierre que, cuando la conquista del Peten, en un solo día destruyeron millares de ídolos.

Y pues la región palemkana estaba precisamente entre la península maya y el reino zapoteca, entonces de los petelas, lógico es suponer sus ídolos de la misma forma de los de éstos. Puede servir de confirmación el ídolo de la misma forma, con su brasero, publicado por Stephen Salisbury Jr. con el título INCENSE BURNER, FROM GUINEA GRASS, BRITISH, HONDURAS, pues esa región está separada de la zapoteca precisamente por la palemkana.

Lo dicho nos sugiere una reflexión acerca de la diferencia de culto entre los pueblos de la civilización del sur y los nahuas. En los primeros cada deidad llevaba consigo su brasero. Los segundos ponían delante de cada dios varios, y á veces muchos de ellos, como lo demuestra el reciente hallazgo hecho en la alberca de Chapultepec. Se encontró un hermoso ídolo de TOTEC, labrado en piedra, como de un metro de altura; y además un gran número de braseros, pues solamente los extraídos en buen estado bastaron para llenar uno de los aparadores del Museo: prueba de un gran culto á esa deidad.

Por esto siempre me ha parecido inconveniente cambiar los objetos duplicados del Museo, ó dar los encontrados en las excavaciones. Un gran número, por ejemplo, de ejemplares de TLALOC hallados en determinada localidad, acredita su culto especial en ese lugar. Y aun estos datos, al parecer aislados, pueden tener gran importancia histórica, y servir como elementos para comprobar el camino de las emigraciones.

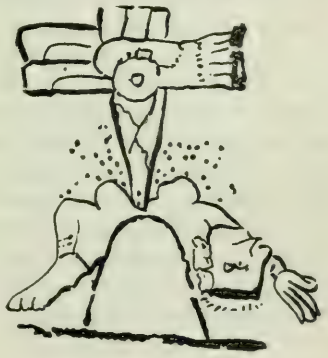
(1) En este caso el signo YAX tiene superpuesto otro: es una especie de asa con una concha en cada una de sus dos extremidades. Algunos escritores lo han tomado por tapadera; pero no tiene esa forma. Ni una cisterna, ni una bo-

te XAMAN. El inmediato es el de la veintena UO, y se forma de la figura jeroglífica del sol y de la del día MANIK. Ésta á su vez es una mano con el signo IK puesto al revés. La ideografía del glifo expresa cómo al nacer el sol muere la luz de la estrella de la mañana; porque IK es, entre los mayas, el viento, como entre los nahuas lo era EHECATL, uno de los nombres de venus. Debemos, por lo mismo, referir UO al oriente LAKIN, ó más bien LIKIN, donde nace el sol. El otro jeroglífico con la figura de este astro, nos presenta sobre él el signo AHAU invertido. En mexicano la voz TECUHTLI no solamente es señor ó rey; quiere decir también dios: y así se aplica á XIUHTECUHTLI, MICTLANTECUHTLI, TONACATECUHTLI, etc. De la misma manera entre los mayas AHAU era rey ó dios. Por lo tanto, esta figura puede traducirse por el dios sol. Pero el AHAU está invertido, y tal posición algo debe significar. Si vemos la lámina XIV del Ensayo sobre la interpretación de la escritura hierática de la América Central, escrito por Léon Rosny, observaremos desde luego cómo en varios signos compuestos con el del sol, en unos tiene éste superpuesto el AHAU tal como aparece en el 18º día, y en otros invertido. El AHAU es símbolo del phalus, del poder creador. En el primer caso determina una variante de YAXKIN. Sol rey ó sol creador bien corresponden al astro, cuando da más calor y vida á la tierra. Pero invertido el AHAU, debe expresar la idea contraria. Es, pues, el sol que muere, el sol que se pone: y por lo mismo el poniente CHIKIN. Claro es que el cuarto signo corresponde al sur NOHOL. Es igual al de la veintena MAC; si bien varias veces tiene, además, un apéndice delante de la cara. El glifo de Landa se compone del asa con conchas, propia de venus, sobre una especie de vasija también con conchas. KAN, el sur, correspondía á la estrella de la mañana. Por esto la fiesta de MAC estaba dedicada á ITZAMNÁ. En los glifos esculturales, MAC se ve figurado por el rostro de un mono: MAC significa mono, y lleva superpuesta el asa con las dos conchas. Este mismo rostro de mono es signo del sur NOHOL. (1)

---

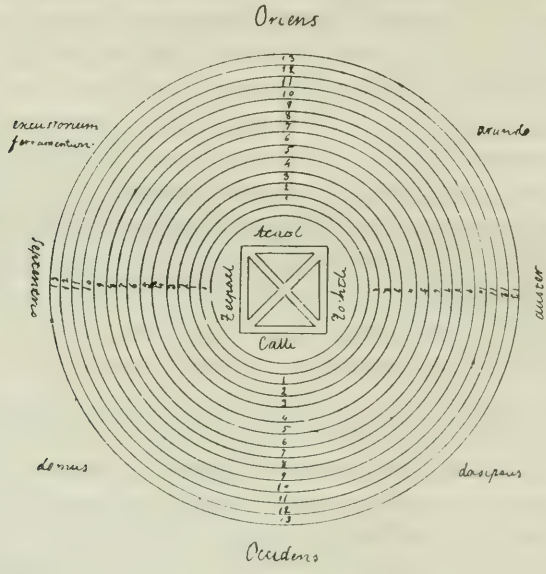
tella ó calabazo, como algunos quieren, se cierra con tapadera: á lo más necesitaría un tapón. YAX, el color azul, se refiere, no solamente al norte, sino también á venus; y las conchas son adorno propio de este planeta. Así el glifo de XAMAN, para distinguirse del especial del color azul, lleva sobre éste, como distintivo particular, el asa con las dos conchas.

(1) En este lado derecho del cuadro hay algo muy notable. Se ve ahí á un hombre sacrificado. Sobre el pilón de piedra usado en estos casos está de espaldas el cuerpo de la



Veamos en los códices la confirmación de todo lo antes dicho.

En las dos penúltimas páginas del reverso del códice Cortesiano hay un gran cuadro, resumen de la cronología maya. Sobre el lado superior están dos figuras, la una enfrente de la otra; y encima de ellas, en el centro, el signo LIKIN relativo al oriente. Los indios en sus planos ponían siempre el oriente en la parte de arriba.



víctima, con las entrañas abiertas y despedazadas por el cuchillo del sacrificio puesto sobre ella. Este cuchillo es de la forma bien conocida: una lámina de silex curva por la parte superior, con lados filosos, los cuales se van estrechando hasta acabar en punta. No es, pues, el signo CHAC, rojo, el cuchillo del sacrificio.

Esto nos trae á dilucidar otro punto. En lo general los escritores suponen que los mayas no usaban mucho el sacrificio humano. Landa, al hablar de esta materia, refiere cómo tenían varias maneras de sacrificar. Si la víctima había de morir asaeteada, la desnudaban y pintaban de azul, y la ataban en unos maderos; y luego los sacrificadores, por orden y en una especie de danza, le arrojaban sus flechas al corazón, que tenía marcado con una señal blanca. Si al sacrificado le habían de sacar el corazón, lo llevaban al pilón de piedra, que untaban de color azul; con gran presteza lo ponían de espaldas encima, y lo asían de las piernas y de los brazos. El NACON llegaba entonces con un cuchillo de piedra, y lo hería con mucha destreza entre las costillas del lado izquierdo, debajo de la tetilla; y luego le metía mano al corazón y se lo arrancaba vivo. A ocasiones desollaban el cuerpo del sacrificado, y un sacerdote «desnudo en cueros vivos se aforrava de aquella piel,» y bailaban con él los otros sacerdotes: lo cual era de mucha solemnidad para ellos. En fin, algunas veces echaban personas vivas en el pozo de Chichen-Itzá. Cuando sacaban el

Lo mismo está en la rueda del XIUHMOLPILLI del calendario tlaxcalteca: arriba dice ORIENS, á la izquierda SEPTENTRIO, abajo OCCIDENS y á la derecha AUSTER. En el centro de la rueda hay un cuadrado, dividido de ángulo á ángulo por dos rectas que se cruzan y forman el NAHUI OLLIN. En los lados, empezando por el superior, están escritos los nombres de los signos cronográficos nahuas: ACATL, TECPATL, CALLI Y TOCHTLI. La correspondencia es exacta. Así en el lado izquierdo del cuadro del códice Cortesiano se ve el signo XAMAN del norte, en el inferior el CHIKIN del poniente, y en el de la derecha el NOHOL del sur. Esta pintura, pues, comprueba la referencia de los vientos con los glifos mayas, tal como la hemos expuesto.

Creeríase concluyente esta prueba; y sin embargo hay algunas objeciones en contra. En primer lugar, no se comprende la relación de los puntos cardinales, en sí inmóviles, con la cronología basada en el movimiento de los astros: y en los códices, verdaderos tratados de esa cronología, vemos varias veces los signos que nos vienen ocupando. Además, en el mismo Cortesiano, en otras páginas, parecen tener distinta aplicación. En la parte inferior de la segunda del anverso, hay en el centro un glifo compuesto del signo del

---

corazón á las víctimas, los señores se comían el cuerpo, y los sacerdotes las manos, los pies y la cabeza. No tiene, pues, razón el escritor yucateco D. Gustavo Martínez A., cuando dice que los mayas usaron el sacrificio; pero que no fueron antropófagos como los mexicanos.

La Relación de Valladolid nos da cuenta de cómo se hacía el sacrificio en el pozo de Chichen-Itzá. Caía un gran templo ó cú entre dos ZENOTES de agua muy hondos. El uno de ellos se llamaba el zenote del sacrificio, y estaba guardado por el sacerdote ALKIN-ITZÁ. En este zenote, los señores y principales tenían por costumbre arrojar dentro, al romper el alba, á algunas indias, las cuales, lanzadas á despeñar, caían en el agua dando gran golpe en ella. También nos habla la Relación de otro cruel sacrificio, que se hacía friendo en copal á las víctimas.

El Sr. D. José F. Ramírez, al hablar de las paredes piramidales con agujeros de la Casa de las Palomas de Uxmal, dice que quizá no sería tan arbitrario presumir que eran un TZOMPANTLI; es decir, que en sus agujeros colocaban las calaveras de los sacrificados: lo cual nos daría un número considerable de víctimas.

Debemos notar una diferencia radical entre los sacrificios de los mexicas y los de los mayas. Aquéllos, para tener víctimas, iban á hacer la guerra; y por lo general solamente sacrificaban extranjeros. El dios HUITZILOPOCHTLI quería por ofrenda la sangre de sus enemigos, no la de sus propios hijos. Los mayas, acaso porque no eran guerreros, no las buscaban en los otros pueblos: unas veces contribuían todos para comprar esclavos que sacrificar; y otras, por devoción, los padres daban á sus hijitos, á quienes previamente regalaban mucho y cuidaban de que no se huyesen antes de la fiesta.

También era muy común entre los mayas el autosacrificio, especialmente en los sacerdotes.

sol ó del día, KIN, un cuadrado con un círculo en el centro; y del de la noche, un cuadrado negro con el ZIP, el OLLIN de la luna. Entre los nahuas, un círculo cuya mitad era un medio sol y la otra un cielo estrellado, representaba el crepúsculo. Igual es la ideología de este glifo; y por lo tanto es expresión del crepúsculo. A su derecha está el signo LIKIN ó UO; y á su izquierda un conejo cae de cabeza en una olla que rebosa agua. El cronográfico nahua TOCHTLI, introducido por los xiuhs, se ve varias veces en los códices; y ya sabemos que corresponde al maya KAN, la estrella de la mañana. Toda la pintura significa cómo al salir el sol desaparece esa estrella. Por la situación geográfica de la península, los mayas veían salir los astros de las ondas del mar, y ponerse ó hundirse en las aguas del golfo. Por eso el fondo del cuadro se forma de las líneas undulantes y azules del agua, que el Sr. de la Rada y Delgado tomó por recuerdo del diluvio. Como se ve, el signo LIKIN aquí no es precisamente el oriente, sino el sol que nace. Enfrente, en la página tercera, se repite la escena; pero ahí el signo es XAMAN ó YAX, la estrella de la tarde; y en la olla se hunde un pez con rostro humano, manos y piés, símbolo del sol. Es el triunfo de la estrella de la tarde, cuando el sol desaparece. Entre los nahuas la lucha astronómica era de venus y la luna: los mayas la habían mudado á venus y al sol. Aquí XAMAN ó YAX no es el norte: es la estrella. En la página cuarta están NOHOL y CHIKIN; pero no parecen referirse ya á esa lucha. Tenemos todavía sobre esta materia otra página importante del mismo códice: es la que aparece al abrirse, la primera del reverso. En su parte superior están los signos 8 LAMAT, 9 MULUC, 10 OC, 11 CHUEN, 12 EB y 13 BEN, estos dos últimos muy borrados. Debajo de ellos se ven los glifos CHIKIN, LIKIN y NOHOL, en seguida dos de los que el Sr. Seler considera como expresivos de la dirección de arriba abajo y de abajo arriba, y después XAMAN. Si bien aquí podrían referirse á los puntos cardinales, más bien son alusivos á la marcha del sol, á los solsticios y á los equinoccios, y á sus dos pasos por el zenit. Como los mayas ponían el principio de la cuenta de su año civil en el paso del sol por el zenit de la península, cuando iba hacia el sur, no es extraño que inventaran un glifo especial para expresarlo. Pero aquí hay dos, los cuales el Sr. Seler considera el uno variante del otro. Es un error: cada uno significa un diverso paso del sol por el zenit; el primero, cuando va al sur, al solsticio de invierno; el segundo cuando va al norte, al de verano. Si fuera el uno variante del otro, no estarían juntos en la misma pintura. Vemos, pues, una nueva significación de los cuatro glifos: los solsticios y los equinoccios. Esto se confirma en la parte

inferior de la página, en donde está repetido seis veces el signo MAC correspondiente á NOHOL, una vez por cada uno de los signos de la parte superior. ¿Qué quiere decir ésto? Sencillamente, que cada uno de los años sucesivos que representan, comenzaba en el solsticio de invierno: y era la verdad en el año astronómico. Lo mismo se expresa en la página correspondiente del códice Troano.

Pasemos á éste. En la lámina XXV se ve en el cuadro inferior los cuatro glifos; pero en orden diferente al generalmente usado. Ahí están en el siguiente: CHIKIN, NOHOL, LIKIN y XAMAN; ó sea poniente, sur, oriente y norte. La deidad dominante del cuadro es el dios de los muertos con una calavera por cabeza, y es símbolo del poniente de los astros: tal vez por eso aquí comienzan los glifos por el del poniente. Notemos de paso, que en uno de los sistemas de los colores, al poniente corresponde el blanco, y en otro el negro: el blanco y el negro son los colores de los muertos. En la lámina siguiente sólo están los signos LIKIN y CHIKIN, el equinoccial y el zenital. Se refieren, por lo mismo, en esta pintura, no á los puntos cardinales, sino á la marcha del sol. Así creo lo confirma la deidad del cuadro, para mí el mismo sol, la cual tiene enfrente un templo, y dentro de él, como sobre un altar, el UO ó NAHUI OLLIN. En la lámina que sigue está el sol poniente y XAMAN. Por encontrarse en ella el signo de ZIP, presumo que la deidad del cuadro representa á la luna, y el glifo puesto en el templo el OLLINEMEZTLI ó sea el mismo ZIP. Esto no tiene relación con los puntos cardinales. En la lámina XXXI, en el segundo cuadro, está primero CHIKIN, después el glifo del crepúsculo vespertino, luego el del matutino, venus encumbrándose sobre la tierra, y en seguida NOHOL, XAMAN y LIKIN. El cambio de su orden natural y la intercalación de los crepúsculos hacen suponer que dichos signos tengan aquí otra significación más amplia que la de los puntos cardinales. Para terminar con este códice, nos ocuparemos en el examen de su lámina VI, la cual es muy importante. Está dividida en tres cuadros. Ocupan el superior dos sacerdotes pintados de negro, como tenían por costumbre, los cuales están encendiendo el fuego nuevo. El cuadro representa, por lo mismo, el fin de un período cíclico. A su derredor están los cuatro signos. En este caso no pueden referirse á los puntos cardinales, sino más bien á la marcha del sol, por cuya constante sucesión se forma la ciclografía. En el segundo aparece una figura azul sentada dentro de un templo. Por su máscara y por el apéndice de su cabellera se reconoce á venus. Como la ciclografía se basaba en el cómputo de ésta, frente á ella están en una olla los signos KAN é IMIX, principios, respectivamente, del año civil y del astronómico. Representa, pues, este cuadro el principio de otro período cíclico. Tam-

bién á su derredor están los cuatro signos en su orden, y también deben referirse á los solsticios y los equinoccios. En el tercer cuadro hay una figura negra en el centro, la cual tiene sobre la cabeza un conejo colocado en una silla con dos cabezas de tigre por brazos, semejante á las de algunas esculturas mayas y palemkanas. Es imagen del sol. También aquí están alrededor los cuatro signos; pero cambian de orden, pues van en el siguiente: MAC, UO, YAX y KANKIN. Además, este cuadro nos manifiesta la relación del conejo con MAC.

Para explicar esta variación, recurramos á otra antigüedad. Me refiero á las tablas de Palemke, que publiqué en el tomo V de los Anales del Museo Nacional. En el centro de las dos unidas está un juego de pelota, símbolo bien conocido del movimiento de los astros. En la parte saliente superior de la derecha se ve un conejo, el TOCHTLI nahua, y enfrente el signo maya MAC. Este es una cabeza de mona. MAC, como he dicho, significa mono; y todavía ahora les decimos á los monos macacos. Su figura es generalmente uniforme en inscripciones y códices; pero á veces lleva en la cabeza un apéndice terminado en una estrella. Por esto, sin duda, algunos escritores la han tomado por la estrella del norte, XAMANEK. Yo no niego que los mercaderes mayas siguieran á ésta y aun la deificaran, como los nahuas á la cruz del sur, de la cual hicieron su dios YACATECUHTLI; pero ningún astro cabía menos en el calendario que la estrella del norte, por su eterna inmovilidad. MAC, por su relación con KAN y TOCHTLI, es la estrella de la mañana. En el saliente superior de la izquierda está el signo nahua ACATL y su correspondiente maya MUAN. Éste, mal dibujado por el copista de Landa, es un rostro de perfil con grandes dientes semejantes á los de TLALOC. En la lámina publicada por mí, su figura y las dos siguientes están pésimamente dibujadas é inconocibles; sin duda porque el litógrafo no comprendió los signos, y menos su importancia. En el saliente inferior de la izquierda, frente al TECPATL nahua hay una calavera. Ésta simboliza el poniente, como se ve en una de las variantes de ZIP; pero aquí me parece que más bien se refiere á ZAC por la relación de colores. Finalmente, en el saliente inferior derecho están el nahua CALLI y el maya KANKIN, de forma igual á la variante del grabado n.º 24 de la obra del Dr. Seler.

Debemos hacer varias observaciones. Los signos, excepto MAC, varían en este sistema; pero también se toman de los de las veintenas. Como KANKIN, en su forma de árbol sin hojas, representa el solsticio de invierno, siempre corresponde al sur: y por lo tanto, aquí pasa el oriente á MAC, y ya no es sinonímico de NOHOL. (1)

(1) Voy á repetir aquí lo que, á propósito de la palabra NOHOL, dije en mi

En el otro sistema el oriente y el poniente tocaban al sol en su orto y ocaso, LIKIN y CHIKIN: en éste pasan á venus, como estrella de la

---

alocución pronunciada en Nueva York ante el Congreso de Americanistas, cuando tuve la honra de presidirlo en la sesión de 24 de octubre de 1902.

Los pueblos de la civilización del sur se desarrollaron en el espacio de muchos cientos de años, hasta llegar á tener una lengua común, y al parecer dos centros extensos de gobierno, el uno para toda la península maya, y el otro en la región del Usumacinta, hasta el istmo de los tigres. Por natural fuerza de expansión, los primeros por el camino de la costa del golfo penetraron en el territorio de los actuales Estados de Veracruz, Puebla é Hidalgo, y dejaron sus huellas en la multitud de pirámides ahí levantadas por ellos, entre las cuales fueron las más notables la de Cholula y las dos de Teotihuacan, llamada entonces Kitemaki. Estos fueron los kiname de Xelva. Los segundos: los petelas, entraron en las tierras correspondientes al actual estado de Oaxaca, y acaso siguieron más al norte; y en el centro de aquellas alzaron las fortificaciones de Kinoxteki, hoy conocidas con el nombre de Monte Alvan. Llama la atención la semejanza de ornamentación escultural en Teotihuacan y Monte Alvan, la cual consiste principalmente en líneas rectas que tienen en el centro una curva, á manera de semicírculo, por la parte de arriba. Y no puede ser casual la comunidad de la raíz KI en los nombres de las dos ciudades Kitemaki y Kinoxteki y en el de la raza kiname, la cual por de gigantes nos la presentan las viejas crónicas.

Debieron llevar también ya siglos de establecidos los kiname, cuando bajaron del norte los primeros nahuas: y sin duda estas nuevas civilizaciones, llamémoslas así, no alcanzaron su gran desarrollo, sino después de esa invasión. Según las tradiciones, fueron los ulmecas quienes primero penetraron en esa región. Eran meca, es decir, mezcla de la raza primitiva y de los nahuas, de quienes habían recibido parte de su cultura, y con ella su calendario y su aritmética vigesimal. La llegada de los ulmecas está envuelta en la fábula. Según ella, unos 900 años antes de la era vulgar llegaron al país de los kiname. Estos eran gigantes, y vivían entregados á la ociosidad y la embriaguez, pues ya habían descubierto la manera de hacer el pulque. Recibieron de paz á los emigrantes, y les permitieron poblar en sus tierras. Según Veytia, ocuparon todo el territorio comprendido entre Tlaxcalla y Huexotzinco, en el cual estaban Cholollan y el sitio donde hoy se levanta la ciudad de Puebla, lo cual acusa, por la extensión de la localidad, una gran multitud, que debió crecer aún más con el transcurso de los años. Debemos admitir, porque era natural, que se mezclaron con los kiname, que les comunicaron parte de la cultura nahua, y á la vez recibieron mucho de la civilización del sur. Pero si bien habían sido acogidos de paz, pronto los dueños del territorio los sujetaron á tributos excesivos y á otras grandes vejaciones: por lo cual los ulmecas, resueltos á no sufrir más y á acabar de una vez con los gigantes, los convidaron á un banquete, y cuando los vieron ebrios y tirados por el suelo, acabaron con todos en un día.

La explicación de la leyenda es sencilla. La raza nahua, recibida de paz por la del sur, con el transcurso de los años, y debieron ser muchos, se sobrepuso y se enseñoreó de la región.

Tres códices manuscritos, existentes ahora en la Biblioteca Nacional de París, y de los cuales tuve copia, llama nonoalca á esta nueva raza. La pala-

mañana y como estrella de la tarde; la cual muchas veces se representa por una calavera, como puede verse en el códice Borgiano.

---

bra maya NOHOL nos va á explicar todo. Los nahuas hicieron de ella el nombre de nación NOHOLTECATL, NOHOLCATL ó por eufonía NOALCATL, cuyo plural es NONOALCA, y el nombre geográfico Nonoalco. A Tabasco lo llamaban todavía en la época de la conquista, Nonoalco ú Onohualco. Los nonoalca, pues, son los hombres del sur, los vixtoti de Sahagún.

Esto nos revela la formación de una gran nacionalidad en el sur, además de la palemkana y la maya propiamente dicha. Esta nacionalidad, á la cual seguiremos llamando nonoalca, se extendía desde Kitemaki (Teotihuacan) hasta el golfo; y sin duda parte de ella constituyó el señorío de los petelas en el actual territorio de Oaxaca hasta el istmo.

Las crónicas suponen á los xicalancas compañeros de los ulmecas, y que con ellos llegaron; pero todo hace suponer posterior su venida, y que por haber encontrado el territorio ocupado hasta el istmo por los ulmecas y los petelas, lo pasaron y se establecieron en las costas del golfo hoy llamadas Tabasco. Debió tener lugar esta migración hacia los años de 700 antes de nuestra era, porque los xiuhs bajaron después, y por haber encontrado ocupadas las costas sur y poniente del golfo por ulmecas y xicalancas, subieron el Usumacinta. Fueron, por lo mismo, posteriores; y su salida tuvo lugar en el año 626 antes de nuestra era, y llegaron el año 545.

Todo, pues, comprueba la unidad de la civilización del sur: la igualdad etnográfica, especialmente la craneología; y la lengua, con la cual emparentan las otras lenguas y dialectos encontrados en aquellas regiones. Pero como nunca huelgan las confirmaciones, las cuales muchas veces se consiguen plenas con detalles al parecer insignificantes, vamos á ocuparnos en el examen de uno de éstos.

Se encuentran comunmente en Teotihuacan cabecitas de barro, al parecer retratos por su carácter. En el mismo valle de México no son extrañas: tengo algunas sacadas de Huipoxtla, que me fueron regaladas por mi amigo el Sr. D. José M. Gómez y Enríquez, cura del lugar. Debió extenderse la costumbre al reino tolteca, y aun á los otomíes limítrofes, porque en Xilotepec se halló en una tumba, la cual se considera ser la de Fr. Alonso Rengel, uno de los primeros doce franciscanos, muerto en 1530, una cabecita que lo representa. Aunque algo estropeada de la nariz, se perciben muy bien los ojos, la luenga barba y el cerquillo: es calva de la parte anterior, y arrugada de la frente. Pues bien: entre esas cabecitas de Teotihuacan no es raro encontrar algunas con un tocado á manera de turbante, enteramente desusado por los nahuas. Conocidas son las figuras con turbante del altar de Copan. Y á mayor abundamiento, hace poco se encontró en Campeche, en la península maya, una cabeza labrada en madrépora, también con turbante: lo cual confirma la unidad de la raza del sur, y por consecuencia de su civilización. Podemos asignar al desarrollo de ésta unos mil años ó más, según las regiones.

Cuando había llegado á su apogeo, sobrevinieron nuevas invasiones: las de los pueblos salidos de Chicomoztoc. Al parecer por entonces no pasaron del istmo. Podemos citar entre ellos á los zapotecas, quienes se enseñorearon de parte del reino de los petelas; á los toltecas que ocuparon una gran extensión de las tierras otomíes; á los chichimecas, que ya penetraron en nuestro valle; á los teochichimecas que se apoderaron del señorío de Tlaxcallan; y

En algunas ruedas nahuas del XIUHMOLPILLI se ve el TOCHTLI en la parte superior, es decir, en el oriente; así en las tablas, este punto cardinal corresponde á MAC. Nos resulta, pues, el siguiente nuevo sistema:

---

por fin á las tribus nahuatlacas, que se extendieron por el mismo valle; mientras los tlalhuicas quedaban en los actuales territorios de Morelos y Guerrero. Antes del establecimiento definitivo de estas tribus, debió pasar la corriente nahua hasta la América Central, y acaso más al sur, según lo indican las huellas lingüísticas y etnográficas, todavía persistentes en aquellas regiones.

A su vez, invasiones del sur destrozaban las viejas civilizaciones formadas con labor de siglos; y si no penetraron en la península maya, ya en los tiempos inmediatos á la conquista no subsistía en ella la antigua unidad nacional. Lógicamente debemos suponer que los primeros xiuhs la conservaron, y probablemente durante varios siglos. Pero en la última época aparece frente á ellos el señorío de los cocome. Cocome en nahua es el plural de COATL culebra: son, pues, los chanes. Con el tiempo sin duda se habían alzado contra los xiuhs. Bien se desprende del relato de Landa. Según él, los tutuxiuhs habían llegado por Chiapas, y su jefe se llamaba Kukulcan; fundaron primero la ciudad de Chichenitzá y después la de Mayapan: y más adelante dice, que partió Kukulcan, y entonces los señores acordaron se diese el principal mando á la casa de los cocomes. Esto acusa su rebelión, y cómo establecieron su señorío en Mayapan, mientras el de los xiuhs quedaba en Chichenitzá. En seguida refiere el ataque de los xiuhs contra los cocomes, el vencimiento de éstos y el abandono de su ciudad. Y más adelante agrega, «que entre estas tres casas de señores principales, que eran COCOMES, XIUIES y CHELES, uvo grandes vandos y enemistades.... Los Xiuies dezian ser tan buenos como ellos y tan antiguos y tan señores, y que no fueron traidores, sino libertadores de la patria, matando al tyrano. El Chel dezia que era tan bueno como ellos en linaje, por ser nieto de un sacerdote el mas estimado en Mayapan y que por su persona era mayor que ellos, pues avia sabido hazerse tan señor como ellos y que en esto se hazian desabrimiento en los mantenimientos, porque el Chel que estava a la costa no quería dar sal ni pescado al Cocom, haziendole ir muy lexos para ello y el Cocóm no dexaba sacar caça ni frutas al Chel.»

A pesar de sus confusiones, Landa nos da aquí la clave del último estado social de la península. Los cheles eran los sacerdotes de ZAMNÁ, y habían conservado el gobierno teocrático en el centro de la parte norte de la península. En la occidental luchaban aún los antiguos chanes en Mayapan y Uxmal. Y en el oriente se sostenían los xiuhs en Chichenitzá. Entre estos tres gobiernos había continuas guerras, y á la sombra de sus disturbios se habían establecido en el sur de la península pequeños señoríos. Más lejos existían todavía, aunque aislados, algunos de los viejos centros, como los itzaes en el Peten. Copan estaba aún habitada; y su toma dió mucho que hacer á los españoles. En el centro del territorio todos los pequeños señoríos nuevos estaban en constantes luchas entre sí.

Los castellanos encontraron á los indios en la época de su decadencia: llegaron á tiempo para conquistarlos. Casi no encontraron resistencia. Solamente un pueblo viril, puede decirse un puñado de hombres, luchó con ellos heroicamente. Los mexicanos batallaron hasta acabar todos. Con la toma de México concluyeron las viejas civilizaciones de los indios.

MAC, oriente,
MUAN, norte,
ZAC, poniente,
KANKIN, sur.

Lo confirma el códice Peresiano; en mi opinión, el que recibió más influencias palemkanas. En su lámina 6 se ve la misma deidad nariguda pintada en la parte inferior de la VII del Troano, donde vimos el nuevo sistema. Tiene entre las manos un objeto parecido á un vaso, en cuya parte inferior se ve el NAHUI OLLIN. Debajo de él hay una olla con tres signos de KAN, y dos estrellas, tal vez alusivas á la de la mañana y á la de la tarde. Abajo de los pies de la figura hay los siguientes signos: YAXKIN, cuya parte superior está borrada; MAC; KANKIN; y CIMI ó la muerte, correspondiente á ZAC. Entre MAC y KANKIN está el zenital, en una de sus variantes más sencillas. Aunque cambia uno de los signos, y su orden, por empezar con YAXKIN, la ideología es la misma de las tablas: dar el oriente y el poniente á venus, y, en consecuencia, la supremacía.

Esta supremacía del culto de venus en la región palemkana consta claramente en el Isagoge, manuscrito mucho tiempo inédito, y que, con motivo de la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, publicó el Gobierno de la República de Guatemala. Resume este libro lo dicho en las antiguas relaciones de D. Francisco Gómez, primer indio de aquella región que supo leer y escribir, de D. Juan de Torres, hijo del último rey kiché, de D. Francisco Catel Cumpan quien escribió en 1561, y en otra anónima que tradujo el P. Ximénez, y ya se ha dado á la prensa. Consta de todas esas crónicas, que los indios de aquel territorio conservaban la memoria de haber venido del oriente, y haber pasado el mar por unas piedras: en lo cual vemos el paso de isla en isla por las Antillas, hasta llegar al continente. Además decían, que después de mucho camino llegaron á un paraje llamado Veuzivan ó siete barrancas, el cual ha querido confundir el Abate Brasseur con el Chicomoztoc meca; y ahí vivieron en la obscuridad con grandes padecimientos de hambre y de frío, hasta que en su penoso camino vieron el lucero de la mañana; y andando más, la luna, y después el sol. Bien se comprende en este relato la alegoría teogónicoastronómica. La obscuridad representa su primer estado, cuando aún no recibían esa religión. El haber visto primero el lucero del alba, expresa cómo la base principal de su cronología era el cómputo de venus; el cual combinaron con los de la luna y el sol, para formar su ciclografía. Por eso decían que venus había sido creada primero y des-

pués el sol: y también porque la veían salir en la mañana por el oriente antes de la aparición de éste.

Pero volvamos á los signos de las tablas y del códice Peresiano. Aun cuando pueden referirse á los puntos cardinales, más bien parecen expresar los cuatro movimientos del sol: los primeros por estar en un juego de pelota, símbolo de los movimientos astronómicos; y los segundos por hallarse debajo de una deidad que representa el principio del ciclo y su marcha, y tener además entre ellos el signo zenital.

En cuanto al códice de Dresde, nos da no poco contingente, y muy interesante. En la lámina XV están en el cuadro inferior dos deidades: la de la derecha empuña un sol, y por lo mismo representa á este astro; la otra tiene rostro de calavera, del cual sale una línea curva que termina en una estrella. Parecen significar el oriente y el poniente. En la parte superior del cuadro están los cuatro signos en el siguiente orden: CIMI con el asa con conchas de venus en la parte inferior; el sol, con su ala correspondiente; la misma CIMI, pero con el asa con conchas en la parte superior; y finalmente el mismo sol. En esta combinación entran solamente dos astros, el sol y venus: á ésta le tocan el oriente y el poniente ó los equinoccios, y á aquél los dos solsticios, en el norte y el sur. En la lámina XXV, también en el cuadro inferior, hay dos deidades: ambas tienen la particularidad de llevar por orejera el signo zenital; son, pues, el sol en sus dos pasos por el meridiano. La marcha del astro se significa en el manto de la figura de la izquierda, con una huella de pie. Frente á ella está el OLLIN, y encima de él el signo zenital. En la parte superior del cuadro hay seis glifos: los dos extremos deben referirse á los dos pasos por el zenit; los cuatro del centro son CIMI, KANKIN, ZIP y MAC. Aquí entran en combinación los signos de los tres astros, venus, sol y luna, y parecen corresponder más bien á la marcha del año, que no á los puntos cardinales. En la lámina XLVI, en el cuadro medio de la izquierda, aparecen los signos MAC, UO, YAX y KANKIN. Este sistema es semejante al de las tablas y del códice Peresiano. El mismo sistema se repite en las láminas XLVII, XLVIII, XLIX y L. Nos dan NOHOL, LIKIN, XAMAN y CHIKIN. Pero estas pinturas se refieren, no tanto á los puntos cardinales, como á ciertas fiestas rituales de mucha importancia en la cronología teogónica de los mayas.

Nos resultan de lo anterior dos sistemas: en el uno el oriente y el poniente corresponden á venus, y puede llamarse palemkano; en el otro el sol determinà esos puntos cardinales, y es el propiamente maya. Pero siempre nos encontramos con dos significaciones de los signos, al parecer contradictorias: la de los puntos cardinales de por

sí inmóviles, y la de los cuatro movimientos del sol. Por fortuna nos resuelve esta contradicción aparente una antigüedad zapoteca encontrada en una hacienda del Estado de Oaxaca, y que me fué regalada por el Sr. D. Juan Llamedo. Es un NAHUI OLLIN, y por lo

tanto expresa los cuatro movimientos del sol; pero en su parte superior tiene una cruz formada por cuatro puntos, los cuatro cardinales. Así se ve de bulto cómo los indios ligaban esas dos ideas; y por qué los mismos signos y los mismos nombres las representaban á la vez.

Fábrega refiere también los signos cronográficos á los elementos y á las estaciones.

Yo no dudo de esa referencia á los cuatro elementos, porque los nahuas tenían su culto. Eran entre ellos deidades principales: XIUHTECUHTLITLETL, dios del fuego; EHECATLQUETZALCOATL, dios del aire; TLALOC y CHALCHIUHTLICUE, dios de las lluvias y diosa del agua; TLALTECUHTLI, dios de la tierra. Este último tenía, como distintivo preciso, figuradas unas bocas en los codos y en las rodillas; y no debió haber sido de la importancia de las deidades de los otros elementos, porque ni se le cita mucho en las crónicas, ni he visto hasta ahora ninguna de sus esculturas; mientras abundan las de XIUHTECUHTLI, EHECATL y TLALOC. Hubo de ser natural que los mayas, al recibir la cronología nahua, también refirieran sus signos cronográficos á los cuatro elementos.

Lo mismo debe decirse respecto de las estaciones. Me llamó la atención ver en las tablas de Palemke, en el cuadrete de TOCHTLI y sobre el signo MAC, una combinación de escuadras, de las cuales las inferiores toman la forma de Z. Recordé que en mi Historia an-

tigua de México, página 735, relacioné esas escuadras y zetas con las veintenas. Y como hallo las mismas escuadras en los ángulos del cuadro de las dos penúltimas páginas del códice Cortesiano, me ha parecido lógico suponerlas representación de las cuatro estaciones: si bien los indios en realidad solamente contaban dos, el tiempo de aguas y el tiempo de secas. Examinemos las dos páginas del Cortesiano, y á ver qué nos enseñan. Comenzando por la izquierda superior encontramos en el ángulo cuatro escuadras; en el de la izquierda inferior otras cuatro; cuatro también en el de la derecha inferior; y por fin seis en el de la derecha superior. Por todas son diez y ocho, el mismo número de las veintenas del año. En la parte inferior está una deidad en un templo, y encima el signo CHIKIN, que hemos referido al poniente en el sistema de este códice, así como al equinoccio de primavera, el cual está expresado delante de otra deidad puesta también en un templo frontero del anterior, por medio del signo de la separación, que tiene en medio de sus dos partes una especie de pluma. En consecuencia, las cuatro escuadras de la derecha de este grupo deben contarse desde el 21 de marzo aproximadamente; es decir, de 21 de marzo á 9 de junio. Las escuadras de la parte inferior izquierda corresponderán entonces á los 80 días que hay del 31 de diciembre al 21 de marzo; y las de la parte superior izquierda á las cuatro veintenas corridas entre el 11 de octubre y el 31 de diciembre. Dividían, pues, los mayas el tiempo de secas en tres estaciones, cada una de á 80 días, y no de á 91 como las nuestras. La primera comenzaba á principios de octubre y terminaba hacia el fin de diciembre: es el verdadero otoño entre nosotros, cuando todavía no se acentúan los fríos. La segunda corría de fines de diciembre á principios de marzo, época de los verdaderos fríos, de nuestro invierno. La tercera se extendía hasta los principios de junio, temporada en que todavía no llueve y los calores son excesivos. Quedan para la cuarta ó tiempo de lluvias 125 días ó seis veintenas, comprendidos los cinco inútiles que en ellas caían. Estas veintenas están representadas por las seis escuadras del ángulo de la derecha superior, y corren de principios de junio á principios de octubre, período que, en efecto, es el tiempo de aguas.

Réstanos estudiar, y es lo más importante, la relación de los signos cronográficos con las deidades cronológicas.

Ya hemos visto cómo KAN, la piedra preciosa, es representación alegórica de la estrella de la mañana. Corresponde al TOCHTLI nahua, y en la página segunda del códice Cortesiano aparece la estrella de la mañana bajo la forma de conejo. En una pintura he visto la cabeza del conejo con sus orejas hacia arriba, su boca hacia

abajo, y saliendo de ella dos largos dientes, como en la correspondiente figura nahua. Pues bien, si de esa pintura se toma solamente el perfil exterior, resulta el signo KAN. En el escultural lleva además, en la parte superior, el glifo especial de la piedra preciosa y del color amarillo. El cronográfico KAN es, por lo tanto, la estrella de la mañana.

MULUC corresponde al nahua ACATL, el cual es jeroglífico de los rayos del sol y significación del mismo astro. El glifo de MULUC es un círculo con un punto en el centro; igual á una de las variantes, que ya conocemos, del signo KIN, sol, y al disco que tiene entre las manos el KINICH-KAKMÓ del Museo. MULUC es, en consecuencia, el sol.

IX es correspondiente de TECPATL, representación nahua de la estrella de la tarde y su luz, como puede verse en el códice Borgiano y otras pinturas. Su glifo es un cielo estrellado, con tres estrellas mayores, probablemente referentes á la misma venus en sus diferentes posiciones. Se me antoja que el nombre IX bien pudiera ser reducción monosilábica del IXTLI nahua, sinonímico de TECPATL. Ix, pues, es la estrella de la tarde.

Le toca á la luna CAUAC, como su correspondiente nahua CALLI. El Borgiano y otros códices nos dan á conocer gráficamente la referencia de éste á aquel astro. CA-U-AC tiene como sílaba de en medio el nombre U de la luna en maya. En su glifo se ve una especie de montaña al revés dentro de un disco, como si quisiera significarse al astro con sus manchas. CAUAC es por lo mismo la luna.

Resulta, pues, la siguiente correspondencia:

KAN	—— TOCHTLI	——	la estrella de la mañana.
MULUC	—— ACATL	——	el sol.
IX	—— TECPATL	——	la estrella de la tarde.
CAUAC	—— CALLI	——	la luna.

Como se ve, aunque los mayas sabían que la estrella de la mañana y la de la tarde eran un mismo astro, las consideraban separadamente; y aun tenían en más á la primera, pues la llamaban, no NOCH EQUE, como por corrupción escribe la Relación de Valladolid, sino NOHEK, la estrella grande, mayor, principal: lo cual prueba la supremacía de venus en la teogonía astronómica de los mayas. (1)

Los signos cronográficos y los llamados de los puntos cardi-

(1) La Historia de los mexicanos por sus pinturas nos da á conocer cómo también tenían por dioses distintos á la estrella de la mañana y á la de la tarde; pues cuando habla de su creación, después de haber mencionado al sol TLATLAUHQUITEZCATLIPOCA, y á la luna YAYAUHQUITEZCATLIPOCA, cita separadamente á QUETZALCOATL la estrella de la tarde, y á HOITZILOPOCHTLI el luce-

nales tienen igualmente relación con cuatro importantes divinidades mayas llamadas Bacab. León Rosny dice á este propósito:

«Los Bacab, que es necesario no confundir con el Bacab introducido en la Trinidad Yucateca inventada por los misioneros católicos, eran cuatro hermanos, á los cuales Hunab-ku, el Dios supremo, dió el cargo de sostener el cielo para impedir que cayese sobre la tierra. Establecidos para este servicio en los cuatro extremos del mundo, fueron adorados como las divinidades de los cuatro puntos cardinales, y se les asignaban los cuatro katunes iniciales de los años, á saber:

kan, á Canal Bacab, ó dios del Sur.
muluc, á Chacal Bacab, ó dios del Este.
yx, á Zacal Bacab, ó dios del Norte.
cauac, á Ekel Bacab, ó dios del Oeste.»

Estos nombres significan: Bacab amarillo, Bacab rojo, Bacab blanco y Bacab negro. Por esta referencia á los colores y su relación á los signos cronográficos, podemos decir que los Bacab eran los cuatro astros cronológicos; porque dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí.

¿Quiénes eran entonces los Bacab en la teogonía maya? Eran los mismos tzontemoques nahuas: y vamos á probarlo.

Los tzontemoques eran los astros que los indios veían moverse en el espacio, y los cuales, según su creencia, se habían desprendido de la vía láctea, cayendo con la cabeza hacia abajo. (1)

Pues bien: en la parte central de la página segunda del anverso del códice Cortesiano vemos á los tzontemoques mayas. Son cuatro figuras que bajan de cabeza, desprendiéndose del símbolo del firmamento nocturno, expresado por cuadros alternados, de los cuales uno es akbal, la noche, y el otro el ollin de la luna, zip. Todas tienen una nariz alargada á manera de trompa, por lo cual los escritores las llaman el dios narigudo; pero no son una sola, sino cuatro diferentes, como distintamente se ve en esta pintura.

---

ro de la mañana. En las pinturas jeroglíficas se ve á cada paso como diferentes á las dos deidades que representan á venus; y á veces, como en la página 75 del Borgiano, están juntas para expresar los dos períodos del astro. El Intérprete del códice Vaticano, en su explicación de la lámina XXII, pone entre los tzontemoques, á la vez, á Quetzalcoatl la estrella de la tarde, y á Tlahuizcalpantecuhtli el lucero del alba. Por una parte la cronología, y por otra el culto, habían hecho esta división; aunque los indios bien comprendían que las dos estrellas eran una sola.

(1) Véase mis Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos.

Todas llevan sobre el ojo un signo igual, formado por una curva que se retuerce, y una especie de cresta. En el cuerpo tienen manchas redondas á manera de PETLATL, para significar que son de materia semejante á la de la tierra. También los nahuas tenían esta idea, y les aplicaban la palabra TLALLI en la composición de sus nombres. Dos empuñan una hacha, el tercero una tea, y en el cuarto está borrado el objeto que lleva en la mano.

Ya podemos explicarnos los adornos en forma de trompa de la Casa de las Monjas de Uxmal. Al hablar de las ruinas de este edificio, dice el Sr. D. José Fernando Ramírez lo siguiente: «Lado que mira al oriente en el patio— . . . . Sobre la última puerta quedan visibles tres mascarones de una forma algo diferente á los anteriores, pero conservando el mismo tipo y especialmente la nariz de trompa. . . . . Lado que mira al sur en el patio— . . . . La segunda, por el lado de poniente, tiene los tres mascarones, semejantes á los de la anterior de las serpientes, con trompas. . . . . La extremidad de este edificio se conserva en parte, y el sobrepuesto de las puertas tiene cuatro mascarones con trompas rotas. . . . . La esquina es de mascarones con trompa, de los cuales solo quedan tres. . . . . (En la espalda que da vista al norte, una figura humana empuña un ACATL). . . . . La esquina que da vista al oriente, representa los cuatro (1) mascarones con trompas, del estilo de este edificio. . . . . Lado 4.º del patio que mira al poniente.—Ala cuarta.—Tiene cuatro puertas con cámaras, que se comunican con las interiores de la construcción común. . . . . La puerta central está coronada por una línea de tres mascarones con trompa. Las mismas se ven en los ángulos, advirtiéndose por éstos que su posición es inversa. Las esquinas son lí-

(1) En la impresión de este pasaje, hecha en mi Historia antigua de México, se dice cinco mascarones y adelante cinco puertas. Fué un error del copista ó errata de imprenta. En el original del Sr. Ramírez se lee claramente 4 puertas; y en cuanto al otro número, no se distingue bien, y parece estar corregido; pero debe ser también cuatro.

neas de mascarones con trompas levantadas. ....Suplemento. Ala tercera.—Los mascarones que alternan con los nichos y están sobrepuestos á las puertas, están en línea perpendicular y en número de cuatro.—Todos son diferentes por sus formas fantásticas, pues unos tienen los ojos redondos con accidentes, y aun diferencia en la misma forma circular; otros los tienen cuadrados; mas en todos se nota un carácter de uniformidad típica.—Las trompas de los mascarones que forman la esquina están hacia abajo como en el Gobernador.—Probablemente así estaban las otras actualmente rotas. La esquina paralela á ésta en la cabecera que mira al oriente, tiene los propios mascarones.»

Las anteriores cuidadosas observaciones del Sr. Ramírez nos dan á conocer que la Casa de las Monjas estaba especialmente dedicada al culto de los cuatro Bacab ó tzontemoques, los cuales aparecen colocados hacia los cuatro puntos cardinales. Se presenta, sin embargo, una dificultad: no siempre son cuatro, á veces solamente tres. Se podía contestar con decir que el cuarto estaba destruído; pero esto no puede aplicarse á la puerta central del ala cuarta del patio que mira al poniente, donde claramente son tres los mascarones con trompa. Puede resolverse la objeción, si se considera que unas veces venus estaba representada por dos Bacab, como estrella de la mañana y como estrella de la tarde, y otras como un solo astro y un solo Bacab. Parece confirmarlo una pintura del códice de Dresde. En la página XV son cuatro las deidades que bajan de cabeza: dos en el cuadro superior, y dos en el del centro. La primera por el signo piramidal puesto sobre su nariz parece referirse al sol. La segunda tiene rostro de calavera, y de ella sale la línea terminada en una estrella, propia de la de la tarde. La tercera es nariguda, y empuña el signo kan; lo cual bien la refiere al lucero de la mañana. La cuarta tiene en la parte inferior un disco con los signos del humo, que recuerdan el nombre nahua del dios luna: Tezcatlipoca, espejo negro que humea. Aquí están, por lo mismo, considerados los Bacab como cuatro, y venus en su dualidad de estrella de la mañana y de la tarde. Pero en la página XLV los tzontemoques son solamente tres. En el centro de la pintura se ve cómo caen del firmamento: y tienen las mismas caras narigudas, y en los ojos las mismas curvas retorcidas con crestas. En esta pintura aparece venus como un solo astro; no se toman en cuenta sus dos manifestaciones; y por esto únicamente hay tres tzontemoques: venus, el sol y la luna.

Tenemos desde luego como confirmación los cuadros superiores de las páginas 3, 4, 5 y 6 del códice Cortesiano. En cada uno de ellos hay un dios narigudo; y están presididos sucesivamente

por los cuatro signos cronográficos, puestos uno en el principio de cada página. También en cada una de ellas hay, á la derecha del dios narigudo, un cuadro formado por el cuerpo de una culebra, en cuyo centro se ve el numeral 18 sobre el símbolo del agua. El numeral se refiere á los 18 quintiduos ó períodos de 90 días que corrían del solsticio de invierno al equinoccio de primavera, de éste al solsticio de verano, de éste al equinoccio de otoño, y de éste á aquel otro solsticio. Pero á mayor abundamiento, y para hacer más patentes las ideas expuestas, en la parte inferior de las páginas 2, 3 y 4 encontramos á los dioses narigudos en número de tres, y relacionados con los signos de los puntos cardinales. En la 2 está el signo LIKIN, en la 3 YAX y en la 4 los dos signos NOHOL y CHIKIN.

Landa, al hablar de los BACAB, dice: «Entre la muchedumbre de dioses que esta gente adorava, adoravan quatro llamados BACAB cada uno de ellos. Estos dezian eran quatro hermanos a los quales puso Dios quando crio el mundo a las quatro partes del, sustentando el cielo no se cayesse. (1) Dezian tambien destos Bacabes que escaparon quando el mundo fue del diluvio destruido. Ponen a cada uno destos otros nombres y señalanle con ellos a la parte del

(1) Análoga es esta leyenda á la nahua conservada en la Historia de los mexicanos por sus pinturas. Según la tradición mexica, en el año postrero que fué sol CHALCHIUHTLICUE llovió agua en tanta abundancia, que se cayeron los cielos; y vista esa caída por los cuatro dioses, determinaron alzarlo. Para esto crearon á cuatro hombres llamados TZONTEMOC, IXCOATL, IXMALLI y TONAXOCHITL; y además TEZCATLIPOCA se convirtió en el árbol TEZCAQUAHUITL, y QUETZALCOATL en el dicho QUETZALHUIXACHTL. Con lo cual alzaron el cielo. Como se ve, la ideología de esta leyenda es semejante á la de la maya. Cuatro deidades, cuyos nombres corresponden á los astros cronológicos, alzaron el cielo y lo sostenían para que no volviese á caer sobre la tierra. Conforme á otra versión, se acabaría el mundo cuando los TZITZIMINE, los mismos astros, cayesen sobre la tierra: es decir, cuando dejasen de sostener la pesadumbre de los cielos.

El Dr. Seler dice en su obra titulada La cronología mexicana: «Ciertamente la concepción de los tapires que soportaban los cielos y el nombre que los significaba, habían penetrado hasta México. Los seis TZITZIMINE ILHUICATZITZQUIQUE, ángeles de aire sostenedores del cielo que eran, según decían dioses de los aires que traían las lluvias, aguas, truenos, relámpagos y rayos, y habían de estar á la redonda de HUITZILOPOCHTLI, que menciona Tezozomoc, no son sino la forma plural de TZIMIN, tapir, construida conforme á las reglas de la lengua mexicana.» Adelante añade que el tapir en zapoteca se llama XOLO, y cree derivada de esta palabra la mexicana XOLOTL: esto confirma nuestra antigua creencia de ver en este dios á un tapir mal pintado.

Como los TZITZIMINE eran los cuerpos celestes que se mueven en el espacio, el texto del Dr. Seler confirma nuestras ideas, y cómo las civilizaciones, al ponerse en contacto, habían compenetrado.

Así TZITZIMINE, TZONTEMOQUE y BACAB resultan sinóni nos.

mundo que Dios le tenia puesto, tiniendo el cielo y apropianle una de las cuatro letras dominicales a el y a la parte que esta . . . . . » No puede determinarse más claramente la relación de los BACAB con los signos cronográficos ó letras dominicales, como los llama Landa, y con los de los puntos cardinales, y á la vez la de unos y otros signos entre sí; y cómo los glifos de los mismos puntos cardinales lo eran también de los BACAB. Así, en el último cuadro doble del códice Cortesiano, los signos de LIKIN, XAMAN, CHIKIN y NOHOL, puestos en las cuatro direcciones del cuadrado central, lo son principalmente de los BACAB. Ya ahora comprenderemos por qué varias veces se les encuentra unidos en los códices: no significan entonces los puntos cardinales sin objeto para la cronología, sino los BACAB y su culto.

Este culto consistía, principalmente, en la solemne fiesta que periódicamente se les hacía. En todos los pueblos, á la entrada, tenían los mayas dos montones de piedras, uno frente del otro, á oriente, norte, poniente y mediodía. El año que correspondía al cronográfico KAN dominaba el BACAB HOBNIL, y ambos reinaban en la parte del sur. Al fin de ese año hacían un ídolo de barro llamado KANUUAYEYAB y lo llevaban á los montones de piedras puestos en el sur: y tras muchas ceremonias, lo pasaban á los montones del oriente, donde lo dejaban. En el año en que dominaban el cronográfico MULUC y el BACAB CANZIENAL, á su fin hacían otro ídolo llamado CHACUUAYEYAB, lo llevaban á los montones del oriente, y después de varias ceremonias, entre las cuales se contaba sacar sangre de las orejas á los muchachos, lo pasaban á los montones del norte. El año en que el cronográfico era IX y el BACAB ZACCIUI, la estatua de barro era del dios ZACUUAYEYAB, y les tocaba ponerla en los montones del norte; de donde, pasadas las correspondientes ceremonias y en ellas como principal el autosacrificio, la iban á dejar á los montones del poniente, para que allí amaneciese el año nuevo. Finalmente, el año correspondiente al cronográfico CAUAC y al BACAB HOZANEECK, el ídolo se llama EEKUUAYEYAB; y después de ponerlo en los montones del poniente, y de largas ceremonias, lo pasaban á los del sur. Es de notar que en las ceremonias del año KAN correspondiente á NOHOL, se sacrificaba á un hombre, al cual sacaban el corazón. Este es el sacrificio representado precisamente debajo del signo NOHOL en el último cuadro doble del Cortesiano. Lo cual comprueba más, que los signos cardinales lo eran también de los BACAB.

En las fiestas de los otros BACAB no sacrificaban á un hombre: solamente sahumaban la imagen del dios, degollaban una gallina, y se la presentaban ú ofrecían, según las palabras de Landa. El có-

dice de Dresde nos da á conocer esta ceremonia en una de sus pinturas, que Brinton explica de la siguiente manera: «La persona puesta á la derecha es el celebrante, y empuña con la diestra un pájaro descabezado, mientras con la mano izquierda derrama un puñado de granos. (1) Delante de él hay un trozo de venado y una cabeza de pavo. Sobre ésta se ve el símbolo de la luna con el número 15. A la izquierda de éstos aparece la estatua de MAM, el Abuelo, un leño envuelto en un traje, que tiene en la parte superior las hojas del Arbol de la Vida. En su frente se ve la cabeza de serpiente, el signo del Tiempo; y debajo de ella huellas de pie, para significar cómo ha pasado el tiempo. Debajo de la figura del dios está el signo PAX, el cual expresa la siguiente idea: ha concluido.» Debo agregar algunas palabras. El oficiante, como era costumbre, tiene los atributos del mismo BACAB á quien representa. El ave sacrificada no es una gallina, sino un pavo, cuyo cuerpo empuña el sacerdote, y cuya cabeza ya arrancada, está como ofrenda delante del dios sobre el signo KAN puesto en un molcajete. El signo indica el principio del año nuevo. La otra ofrenda está también encima del símbolo KAN, pero en su forma de piedra preciosa con dos pies de estrellas. Esto lo refiere, tanto á la de la mañana como al sur. Las ofrendas del pavo y el venado recuerdan un pasaje de Lizana, donde dice que llamaban á la península maya en la gentilidad tierra de pavas y venados, ó sea ULUU-MIL-CUTZ y ULUU-MIL-CEH. El signo con el numeral 15 no se refiere, en mi concepto, á la luna: más bien parece una variante de CIMI; tal vez expresión del fin del año, y de que habían pasado 15 al celebrarse esta fiesta. Debe tratar-

(1) Son los 49 granos de maíz, de que nos habla Landa.

se, por lo mismo, de un año nuevo CAUAC. La deidad es, en efecto, un tronco con el mismo signo CIMI: lo cual significa el año que se va, como las huellas de pie pintadas en su EX. Es, sin duda, el dios MAM, á quien se hacía fiesta en los días intercalares. (1) Los primeros habitantes de la península fueron los MAM, y decían que habían nacido de los árboles. Los segundos fueron los CHANES, los culebras. Por esto el dios es un árbol florido en el cual se enreda una culebra. Representa á la vieja raza maya. Finalmente, está enhiesto, no sobre el signo PAX, sino sobre el símbolo del año.

Este cuadro nos hace á la vez comprender la supremacía del BACAB venus. Confirma su carácter de BACAB otra interesante pintura del mismo códice de Dresde. Es la lámina LVIII. Tenemos, en primer lugar, la banda del firmamento, formada por tres cuadretes: el uno es AKBAL la noche, el de en medio KIN el sol, y el otro ZIP la luna. Debajo de la banda hay dos figuras iguales, muy comunes en los códices: diríanse dos alas de mariposa; la una ala blanca y la otra negra. En el centro de la izquierda está el signo del sol, el cual aquí expresa el oriente: en el de la derecha se ve una CIMI, referente á la estrella de la tarde y al poniente. Uno significa la salida del sol por el oriente; el otro la puesta de venus en el poniente. Los escritores, entre ellos Schellhas, llaman á este símbolo: el escudo celeste, THE HEAVENLY SHIELD. Es sencillamente el crepúsculo: el ala blanca es el día, el ala negra la noche; y lo que está entre el día y la noche es el crepúsculo. El símbolo de la izquierda es el matutino, cuando sale el sol: el de la derecha el vespertino, cuando venus va á desaparecer. De ese firmamento y en ambos crepúsculos baja de cabeza venus, que alternativamente brilla en ellos. Se la conoce porque tiene por rostro su propio signo. Sobre él está el símbolo ZAC con referencia al poniente, y hacia arriba un TECPATL nahua, el cual, en los códices mexicas, es expresión de la misma estrella de la tarde. (2) Se trata, pues, de venus en su período ves-

(1) Cogolludo, en el capítulo VIII del libro cuarto de su Historia de Yucatan, dice: «A tiempos y ocasiones no mas adoraban un idolo: tenian un madero, que vestian á modo de Dominguillo, y puesto en un banquillo sobre un petate, le ofrecian cosas de comer, y otros dones en una fiesta, que llaman VAYEYAB, y acabada la fiesta, le desnudaban, y arrojaban el palo por el suelo, sin cuidar mas de reverenciarle, y á este llamaban MAM; aguelo, miéntras duraba la ofrenda y fiesta.» El petate á que se refiere Cogolludo era el signo de la veintena POP, y simbolizaba el principio del año nuevo. Las cosas de comer son las ofrendas del pavo y el venado. Y el arrojar el madero significaba la conclusión de un año, ya pasado é inútil para la vida. ¿Para qué reverenciar á lo que ya no existía?

(2) Ya hemos encontrado antes, en las antigüedades mayas, los signos nahuas TOCHTLI y ACATL. Ahora hallamos á TECPATL. Además tenemos á CALLI

pertino. Se ve, además, cómo venus era uno de los BACAB, y cómo los mayas lo tenían por principal, y le dedicaban una especial pintura.

Grandes enseñanzas en esta materia trae la lámina XLVI del mismo códice de Dresde. En ella hay á la derecha tres cuadretes con deidades. La del superior es una figura de rostro blanco y severo, y con el cuerpo todo azul. Empuña un vaso con el OLLIN solar; sobre su tocado aparece el OLLIN de la luna; en la parte inferior, á la izquierda, hay una calavera sobre una cabeza de águila, venus; y la deidad está sentada sobre el símbolo del firmamento. El fondo del cuadro es rojo. ¿Qué deidad es ésta? A laverdad, los escritores no dan muchos elementos serios en lo referente á la teogonía maya. Los antiguos cronistas traen pocas noticias, pues sin duda no creyeron de importancia esta materia. Los modernos han incurrido en la equivocación de mezclar y confundir los dioses propiamente mayas con los kichés y los de otros pueblos de civilización híbrida. No conocemos, en realidad, más nombres de deidades, que los que nos dan Landa, Lizana y Cogolludo. A ellos debemos sujetarnos. No es permitido adulterarlos, ni para buscarles etimologías, la mayor parte de las veces insostenibles; y menos inventar nuevos.

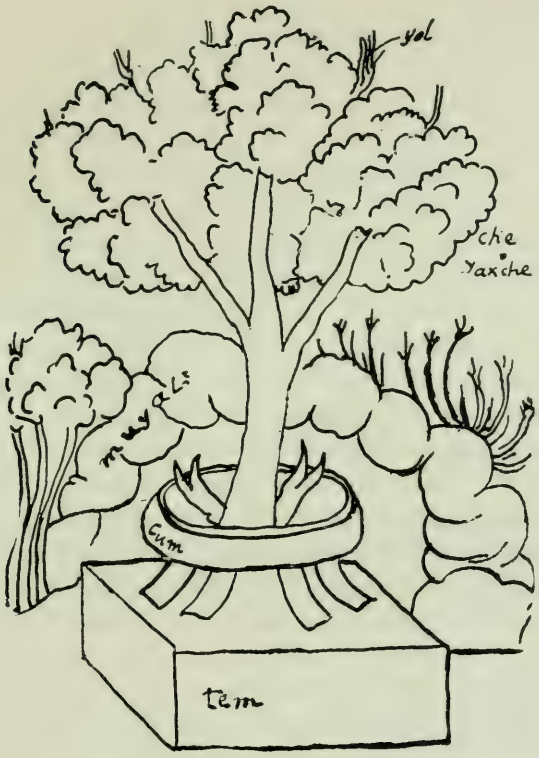
Volvamos á nuestro dios azul. En Landa encontramos las siguientes noticias: «los descansos que dezian avian de alcanzar si eran buenos eran ir a un lugar muy delectable donde ninguna cosa les diesse pena y donde uviesse abundancia de comidas de mucha dulçura, y un arbol que alla llaman YAXCHÉ muy fresco, y de gran sombra que es zeyva, debaxo de cuyas ramas y sombra descansassen y holgassen todos siempre.—Las penas de la mala vida que dezian avian de tener los malos eran ir a un lugar mas baxo que el otro que llaman MITNAL que quiere dezir infierno, (1) y en el ser

---

en la caja verde y en las tablas de Palemke. Esta es una prueba más de que los nahuas llevaron su cronología á la región del sur. Puede servir de apoyo el ídolo rojo de carácter palemkano publicado por el Dr. Nicolás León en las Memorias de la Sociedad Alzate, el cual no tiene los signos mayas CIB y EZANAB, ni otro de esa clase; sino muy claros, el día 13 ATL del año 13 TECPATL.

(1) Los frailes cronistas procuraron amoldar la teogonía india á las creencias cristianas. Véase mi estudio sobre Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos, donde trato extensamente la materia y refuto esas ideas. Sí es muy importante llamar la atención aquí sobre el verdadero significado de la palabra MITNAL. No quiere decir infierno; sino lugar de los muertos, lugar á donde iban los muertos. MITNAL es una corrupción del nahua MICTLAN. Además, la ideología correspondiente es igual á la nahua. El ser MITNAL voz de origen nahua, es una prueba más de que los xiuhs introdujeron en la civilización del sur la teogonía de la del norte, y, por consiguiente, su cronología y su aritmética, pues una y otra están estrechamente unidas.

atormentados de los demonios y de grandes necessidades de hambre y frio y cansancio y tristeza. Tenian avia en este lugar un demonio principe de todos los demonios al qual obedecian todos y llamanle en su lengua HUNHAU, y dezian no tenian estas vidas mala y buena fin, por no lo tener el alma.»



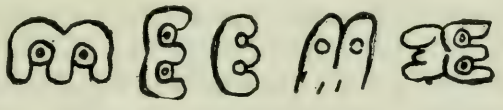
YAXCHÉ quiere decir árbol azul: y encontramos la explicación de esta leyenda en un dibujo maya publicado por Brinton. Dice de él: «Las concepciones cósmicas de los antiguos mayas hasta ahora no han sido bien comprendidas; pero por el estudio de los documentos existentes creo poder explicarlas correctamente. Uno de éstos es el dibujo central del Chilan Balam, ó libro sagrado, de MAM. Lo copió Cogolludo en 1640 y lo insertó en su Historia de Yucatan, con una interpretación completamente falsa, que intencionalmente le dieron los indios. Las leyendas fueron puestas en el dibujo por el Dr. C. H. Berendt, y las tomó de otros libros de Chilan Balam y de otros orígenes indios. En la obra de Cogolludo el dibujo está rodeado por trece cabezas que significan los trece AHAU KATUN, ó grandes ciclos de años, como en otra parte he explicado.

El número trece en la mitología americana simboliza las trece posibles direcciones del espacio. El margen, por lo tanto, expresa la totalidad del Espacio y Tiempo; y el dibujo mismo simboliza la Vida en el Espacio y en el Tiempo. Esto se expresa de la manera siguiente: En la parte inferior del cuadro hay un cubo que representa la tierra, concebida siempre en esta forma en la mitología maya. No tiene, sin embargo, la leyenda LUM la Tierra, como debía esperarse; sino con toda claridad TEM el Altar. La Tierra es el gran Altar de los Dioses, y el sacrificio que en él se hace es la Vida.— Sobre el cubo terrestre, soportado por cuatro piés que quedan en las cuatro esquinas del plano de la Tierra, está el vaso celestial CUM, que contiene las aguas celestes, las lluvias y aguaceros, de los cuales depende la vida de la vejetación, y por lo tanto la del mundo animal como manantial de ella. Encima están suspendidas las nubes de la lluvia celeste MUYAL, dispuesta á caer; entre la cual crece el YAX CHE, el Arbol de la Vida, que despliega hacia arriba sus ramas, en cuyas extremidades están las flores ó frutos de la Vida, el alma ó principio inmortal del hombre, llamado OL ó YOL. (OL: el corazón formal y no el material. Dic. Motul.)»

Debemos agregar algo. El fondo de la parte inferior del dibujo se compone de líneas unduladas, significación del mar: en medio de ellas está el cubo de la tierra. Los mayas veían su península rodeada de aguas; y esta representación era muy natural. Siguiendo la alegoría del dibujo, hacían subir la copa del árbol azul más allá de las nubes: era ésta la expresión del firmamento azul. Así formaron de ese árbol, siempre alegóricamente, su dios creador YAX-CHÉ. Rémi Siméon identifica este dios con YAX-COC-AHMUT, cuyo nombre tiene por raíz el mismo color azul del firmamento. Su significación es muy expresiva. No sabemos qué quiere decir AHMUT; y no nos pondremos á sacar etimologías de los cabellos. En cambio conocemos perfectamente la traducción de YAX y de coc. Coc es el calabazo, la jícara que de él se hace recortándolo por su parte más ancha inferior, con lo cual se forma una media esfera hueca. (1) Así YAX-coc es la jícara azul, cuya parte cóncava da una idea com-

(1) La Relación de la ciudad de Mérida nos da cuenta de cómo hacían los mayas las jícaras. Dice así: «ay tanbien unos arboles llamados luch, que quiere dezir arboles de vasos, los quales echan una fruta del tamaño de una vola de volos, y algunas algo mayores y menores; esta fruta es verde y tiene la corteza tan grueza como un canto de rreal de a quatro, muy dura, y lo de dentro es como de un melon; aunque no es de comer; esta fruta, parten por medio los yndios, y sacado lo de dentro sin otro beneficio quedan hechos unos vasos de que los yndios usan para bever que los españoles los llaman xicaras, que es bocablo mexicano.»

pleta de la bóveda del cielo. De la fiesta especial que le hacían, habla Landa al tratar de las ceremonias dedicadas al BACAB CANZIENAL, en el año en que dominaba el cronográfico MULUC. Hay una gran analogía entre YAXCHÉ y el dios nahua XIUHTECUHTLI, cuyo nombre quiere decir literalmente el dios azul. Si comparamos el cuadrete del códice de Dresde, donde hemos encontrado al dios azul, con el XIUHTECUHTLI de la página 17 del códice Borgiano, encontraremos la misma ideología. En ambos están representados por sus símbolos los astros cronológicos, (1) porque XIUHTECUHTLI era el Señor del año, el dios del año, el dios del tiempo; y por lo tanto debió serlo también YAXCHÉ entre los mayas. Pero aquél era además el dios del fuego; y por lo mismo debió serlo YAXCHÉ igualmente. Lo confirma el símbolo de este elemento puesto cuatro veces en el cuadrete medio de la izquierda. Es una á manera de M con dos ojos. Brinton resume las opiniones de los escritores sobre este glifo, en las siguientes palabras: «El dibujo, figura 33, número 1, abunda en los códices y en las antigüedades de piedra y cerámica: nos muestra unos ojos; pero Förstemann cree que representa al planeta venus, y que es una variante de la figura (de forma de cruz). Seler cree que es un KIN ornamental. Está esculpido en la



(1) En la pintura del códice Borgiano, la luna TEZCATLIPOCA, el espejo negro que humea, está en el lugar de uno de los pies de XIUHTECUHTLI como terminación de una tibia que tiene en vez de pierna. La tibia XOMITL es expresión de XOMICO ú OXOMOCO, la vía láctea. Por no haber comprendido esto, algunos escritores han atribuído la imagen de XIUHTECUHTLI al dios TEZCATLIPOCA, al verle en el pie el símbolo de la luna. Así ha sucedido con la figura de aquel dios, labrada en el fondo de la oquedad ó XICALLI del TLATOCAOCELOTL del Museo, encontrado en el subsuelo del Ministerio de Justicia é Instrucción Pública. La explicación de por qué ponían los indios á la luna en la tibia, representación de la vía láctea, se encuentra en el capítulo V de la Historia de los mexicanos por sus pinturas, donde se dice: «y porque alzado el cielo iban por él el Tezcatlipuca y Quizalcoatl, hicieron el camino que parece en el cielo (la vía láctea), en el cual se encontraron, y están después acá en él y con su asiento en él.» Según las creencias nahuas, el sol, la luna y venus, cuando desaparecían de la vista de los indios, se iban á la vía láctea. Así decían del sol, que en la noche se iba á alumbrar á los muertos, porque se escondía en el MICTLAN, la parte norte de la vía láctea. La luna, cuando no lucía en el cielo estaba en el TLALOCAN, uno de los ramales de la misma nebulosa. Y en el sur del otro se ocultaba venus: lo cual está gráficamente expresado en la parte superior derecha de la página 38 del códice Borgiano.

gran tortuga de Copan; y los números 2, 3 y 4 son de la alfarería de esa ciudad, en la cual es el glifo más común que he observado. En el número 5 del códice de Dresde, p. 57, está pospuesto á una figura humana volteada. Brasseur lo explica como «los anteojos de Tezcatlipoca;» y para darle un nombre podemos llamarlo «el glifo de los anteojos.»

Llama la atención cómo los escritores no se han fijado en la identidad de este signo maya, con el mexica esculpido en las dos caras laterales del cilindro de basalto conmemorativo de la corrección del calendario, que existe en nuestro Museo Nacional. El Sr. D. José Fernando Ramírez demostró que ese jeroglífico era el del dios del fuego; y con la misma significación lo hemos encontrado en otras antigüedades nahuas. Sin duda los mecas lo llevaron á la región del sur. Por lo mismo, el glifo llamado malamente LOS ANTEOJOS, es el signo del fuego.

En la pintura del códice de Dresde el signo del fuego está repetido cuatro veces en la misma línea, y cada uno de los glifos va acompañado de uno de los cuatro colores, en el siguiente orden: CHAC, rojo y oriente; YAX, azul y norte; ZAC blanco y poniente; y KAN, amarillo y sur. Esto manifiesta cómo el fuego creador obra en todas direcciones y por todos los ámbitos del universo.

Por fortuna hay una antigüedad netamente palemkana, la cual sirve de apoyo á estas ideas. El Museo Peabody (1) está publicando las exploraciones del Sr. Maler en el valle central del Usumacinta, acompañadas de admirables ilustraciones. En la página 143 de la obra el autor explica la estela 4 reproducida en la lámina LXX. Dice así: «Al caerse esta piedra, se rompió en varias piezas. El bajo relieve perteneciente al lado humano es el más maltratado. El del lado de la deidad está bien conservado en un fragmento bastante grande; y sobre todo la magnífica pieza de la parte inferior. Pero la parte del lado de la deidad que estaba entre estos dos fragmentos se ha destruído completamente. Sin embargo, se reconoce fácilmente que tenemos ante nosotros otra representación del dios benéfico. Los dos lados angostos carecen de ornamentación jeroglífica.—La escultura en la base ornamental del lado de

(1) No puedo menos de dar un testimonio de admiración y agradecimiento al Peabody Museum, que con sus publicaciones sobre la antigua civilización del sur, está prestando servicios importantísimos á nuestra arqueología y á nuestra historia.

la deidad consiste en un dibujo simétrico de carácter glífico.—Pueden reconocerse tres personajes, de pie sobre la línea superior de la base ornamental. El de en medio se ve de perfil hasta el principio del abdomen, y parece semejante á las representaciones del dios benéfico. A sus piés está un cesto trenzado. Se ve también la parte inferior del MAXTLI ó EX. Delante de la deidad aparece arrodillada una figura masculina conservada hasta el cuello, y que extiende su mano derecha para recibir los beneficios. Detrás de la deidad hay una figura de mujer conservada hasta las caderas. Entre la mujer y el dios corre una línea vertical de glifos, de los cuales siete están bien conservados.—Lo acabado del trabajo en el fragmento superior del lado de la deidad, nos muestra una de las producciones más perfectas del arte escultural de YAX CHILAN. Una faja horizontal decorada con los caracteres simplificados de la segunda manera de escribir, da vuelta hacia abajo en sus extremidades, y termina á derecha é izquierda en unas grandes y grotescas caras, una de las cuales se conserva en parte, mientras la otra está destruída. Unidos á la parte inferior de la faja hay dos signos á manera de horca de labranza («anteojos, como yo los llamo»), en cada uno de los cuales se puede ver una cabeza expresiva con el rostro hacia abajo.—Sobre la faja hay dos serpientes en forma de óvalo. En uno está una pequeña figura de hombre con las piernas cruzadas, y en el otro la de una mujer. Cada figura tiene en sus brazos una faja ornamental, decorada en sus extremidades con una cabeza expresiva. Una de las cabezas de perfil de la faja del hombre está destruída. Entre los dos óvalos hay una media figura de perfil, alguna divinidad?, con un bigote. En todo encontramos ocho figuras grotescas de perfil, dos destruídas, y una media figura, además de las dos de los óvalos.»

Solamente estudiaremos la parte superior de la estela, pues es bastante para nuestro intento. Ocupa el centro un cuadrado hecho con fajas compuestas de glifos: la superior está completa; truncas las dos laterales, y falta la inferior. Dentro de este cuadro se ven claramente dos símbolos del fuego: y como la piedra está rota, si calculamos el tamaño que debían tener las fajas laterales, nos resultará espacio para otros dos símbolos. Eran, pues, cuatro, como los del códice de Dresde: una manifestación gráfica de la influencia del fuego creador en todo el espacio. IGNE NATURA RENOVATUR INTEGRA. Mas los glifos de las fajas, si bien se examinan, nos dan los diversos signos conocidos del firmamento. Lo cual quiere decir que el fuego reside en el firmamento: y por lo tanto el YAXCHÉ maya es como el XIUHTECUHTLI nahua, el firmamento, el dios azul, y á la vez el del fuego y del tiempo. Las figuras extrañas, Maler

cuenta ocho, en su significación de espíritu ó vida, nos recuerdan á los EHECATL de la página 36 del códice Borgiano; y expresan cómo del fuego se deriva toda vitalidad y toda existencia.

Las figuras superiores no nos dan menos enseñanzas. La media del centro es el creador, y aparece sobre el firmamento y como hundiéndose en él, porque allí reside. No tiene el bigote á que se refiere Maler; sino el signo de TLALOC, símbolo astronómico de la vía láctea. Éste se repite en la forma de su ojo, el cual á la vez semeja el diurno KAN. Su orejera es parecida al glifo de MULUC; y, en consecuencia, se relaciona con el sol. En su tocado, muy semejante al del dios azul del códice de Dresde, está la CITLALCHOLOA ó venus. Sobre la frente tiene el espejo con humos de la luna. Reune, pues, esta deidad todos los atributos del XIUHTECUHTLI del Borgiano y del dios del códice de Dresde: es, por lo tanto, el fuego creador YAXCHÉ.

No son de menor importancia las dos figuras laterales. Ambas están encerradas en óvalos formados por culebras. Las culebras tienen en su cuerpo los mismos signos elípticos de las del códice Cortesiano. La figura de la izquierda es un hombre con las piernas cruzadas; y en la faja que la atraviesa se ve repetido el OLLIN solar. La otra es una mujer; su faja tiene los signos del cielo, entre ellos el OLLIN lunar ZIP; de su boca sale el signo del canto, y en su tocado está una media luna con humos. Por lo cual la primera es el sol, y la segunda la luna. Debajo y á los dos lados del cuadrado había dos figuras: una está completamente destruída, y de la otra solamente queda parte del tocado: lógicamente debieron ser las dos representaciones de venus. Y las cuatro nos dan los astros cronológicos creados por el dios YAXCHÉ.

Todavía este nombre y su explicación merecen confirmarse con una notable antigüedad. Es un brasero sagrado de tecalli. Tie-

ne catorce centímetros de altura. Es cilíndrico, de una sola pieza, con tres piés y dos cuerpos curvos. El diámetro de la parte superior es de diez y siete centímetros, y el de la oquedad de trece. Fué encontrado en San Pedro Añani, Tepoxcolula, del Estado de Oaxaca. Pertenece, pues, á la civilización zapoteca, la cual se formó de la mezcla de la antigua de los petelas y de la nahua llevada á esa región por los zapotecas. Aquélla debió, geográficamente, formarse por la expansión de los palemkanos; y en la nueva hubieron necesariamente de quedar persistentes varias de sus ideas teogónicas. En la parte cilíndrica correspondiente á cada pie, y extendiéndose á éste, hay grabada una deidad: son, por lo mismo, tres.

Uno de los grabados, si comenzamos por el pie, nos representa en su parte inferior un cuadrado atravesado por una flecha, y sobre él el símbolo de las nubes: del cuadrado sube hasta el primer cuerpo del cilindro el árbol Yaxché. Es la misma representación del dibujo de Cogulludo y de Brinton: abajo la tierra y encima de ella las nubes; arriba la copa azul del Yaxché, el firmamento. Pero aquí, además, hay una deidad grabada en el segundo cuerpo del cilindro, cuyos piés bajan hasta la parte superior del cuadrado de la tierra, como para confundirse con el mismo árbol y dar á entender su igualdad teogónica. Inmediatamente sobre la copa del árbol, y como asiento del dios, está el símbolo astronómico de la vía

láctea, (1) el cual se compone de una línea recta doblada hacia afuera en sus extremidades, que bajan á los dos lados del árbol. Sobre la copa de éste caen de dicho signo dos flechas ó rayos de luz. El cuerpo del dios se levanta encima, al parecer dentro de un templo, cuyo dibujo se extiende sobre el borde superior del brasero. Su rostro está formado principalmente con líneas rectas. Empuña dos flechas, al lado de las cuales se ven varias llamas. El dios del fuego del códice de Dresde, como hemos visto, lleva en su mano un vaso con el OLLIN solar: aquí las flechas son los rayos del sol, ACATL. El calor del sol era la manifestación más natural del dios del fuego. Detrás del dios se ve un signo á manera de vaso, y encima de éste hay dos hachas dobles. Es que el dios del fuego era el de la guerra. Solamente los mexicanos, y los texcucanos por seguirlos, hicieron dios de la guerra á HUITZILOPOCHTLI.

El dios del brasero, lo mismo que el árbol, era la representación del fuego creador. Yo no sé cómo se llamaría esa deidad en lengua zapoteca; pero era el mismo YAXCHÉ palemkano.

Este grabado escultural es tanto más interesante, cuanto que sobre el mismo asunto solamente conocíamos el dibujo de Chilan Balam, posterior á la conquista, en el cual no está representada la deidad. Además, los atributos del dios pueden servirnos para buscar el correspondiente en las lápidas esculpidas de la región palemkana. Estos atributos son: las flechas que empuña; las hachas puestas á su espalda; las llamas que tiene delante, sobre las cuales hay cuatro flores; el ánfora con un círculo en el centro, colocada encima de su pie izquierdo; y en la parte superior del centro una figura como vaso con una media luna. También deben considerarse las dos flechas que bajan, pues relacionan á YAXCHÉ con MICTLANTECUHTLI, sinonímico de XIUHTECUHTLI en la religión nahua.

Entre los fotograbados de la obra de Maler (2) encontramos desde luego el de la lámina XVI. El autor lo describe y dice que la piedra está rota hacia el cuello de la figura principal; que su altura es de 349 centímetros, de los cuales 277 están esculpidos; su ancho de 98, y su grueso entre 48 y 50; que en uno de los lados la escultura está borrada, y se conserva bien con sus colores en el otro, donde la figura principal es de alto relieve; que ésta representa á un guerrero de alto rango, visto de frente, (3) el cual em-

(1) Véase mis Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos.

(2) Researches in the central portion of the Usumatsintla valley. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University. Vol. II, N. I-II, 1898-1900.

(3) Es creencia generalmente admitida, que mayas y palemkanos representaban siempre á sus dioses de perfil y mirando á su derecha. Debemos des-

puña una lanza con una cabeza fantástica en su mano derecha, mientras en la izquierda tiene un escudo y una bolsa adornada; que su túnica le cae á la rodilla, y semeja un trabajo de pluma con guarda de conchas de mar; que su cinturón casi está cubierto, y sus puntas son un precioso modelo de bordado maya; que su tocado se compone de una omega extendida sobre la frente, y una omega alta sobre aquélla; que la segunda debe considerarse como la boca de una serpiente, cuya hilera de dientes forma una especie de tejado; que de la omega extendida cae por ambos lados formando marco al rostro, al cuello y al pecho, una banda de discos en figura de U, y de ella pende una ⊥ invertida; que sobre el lazo del cinturón hay una calavera; que encima de la omega alta se desprenden de dos volutas, á derecha é izquierda, dos grandes plumeros sobre los cuales se levanta una especie de construcción arquitectural rodeada de grandes y anchas plumas de pavo salvaje; que á la derecha del jefe guerrero un cautivo, arrodillado y atados los brazos, tiene en la mano derecha una espada con dientes, con la punta hacia abajo; y, en fin, que todavía quedan restos de color rojo en la cara y cuerpo de la figura principal, y que las plumas son verdes, y de un hermoso azul cielo los discos de la cadena y los adornos.

Yo veo algo menos y algo más que Maler. En lugar de las ome-

---

vanecer ese error. Desde luego entre los nahuas no había tal regla. En la Tira de la peregrinación azteca, cuyo original existe en el Museo Nacional, las figuras ven á su izquierda. Lo mismo sucede en la mayor parte de los dioses y personajes de los códices Telleriano Remense y Vaticano, y en el codex Aubin. En el Borgiano unas figuras ven á la derecha, otras á la izquierda, y hay no pocas de frente; é igual cosa pasa en el ritual Vaticano 3773. En el códice Borbónico la mayor parte de las figuras ven á su izquierda; pero varias ven á su derecha, y no faltan de frente. Cosa semejante pasa en el Tonalamatl de Aubin, en el códice Ixtlilxochitl y en los mapas Tlotzin y Quinatzin. En los dos códices cuicatecas también las figuras unas veces ven á la derecha y otras á la izquierda. En el Bodleiano hay una muy importante de frente. En el Fejervary algunas ven á su izquierda. En el mixteca Colombino gran parte de ellas ven á su izquierda. En el zapoteca Dehesa ven á su izquierda, en la parte antigua. En el maya Cortesiano hay dos ó tres que ven á su izquierda y una de frente. En el Troano casi todas están de perfil viendo á su derecha; pero hay de frente ó viendo á su izquierda. En el Peresiano todas las deidades principales ven á su izquierda. En el de Dresde encontramos figuras con vista á su izquierda en las páginas VIII, IX, XIX, XXI, XXIII, XLIII, XLIV, LX; y sólo una de frente, hacia abajo, en la LVIII. Pero basta esto y algunas lápidas esculturales, como las estelas de Piedras Negras y la de la Omecihuatl del Museo, donde las figuras están de frente, para afirmar que no era regla absoluta entre los mayas poner á sus dioses y personajes de perfil y con la vista á su derecha.

gas, las fauces de una cabeza de culebra, de la cual existe el ojo izquierdo, pues la parte correspondiente al derecho está destruída. Dentro de esas fauces está el rostro del dios, y arriba de él una calavera. En la teogonía nahua el dios de la vida era al mismo tiempo el de la muerte: XIUHTECUHTLI y MICTLANTECUHTLI son deidades sinonímicas. En muchas pinturas la calavera MIQUIZTLI tiene por ojo una estrella: y en una antigüedad tlalhuica de barro, desgraciadamente rota de la mandíbula inferior, la calavera parece ver con sus ojos negros y expresivos. De esta manera significaban los nahuas la dualidad de su dios creador: era el señor de la vida y de la muerte. La estela de Piedras Negras nos da á conocer cómo esas ideas habían pasado á las creencias mayas: y, por lo tanto, encontramos á YAXCHÉ bajo un nuevo aspecto, y podemos decir, con nue-

vas atribuciones: era también el dios de los muertos. El texto de Landa lo explica. Según él, los hombres que hubiesen vivido bien en su manera de vivir, cuando morían, iban á un lugar deleitable donde ninguna cosa les daba pena, en el cual tenían comidas de mucha dulzura, y estaba el árbol YAXCHÉ. (1)

(1) Los mexicas tenían una leyenda semejante. El TAMOANCHAN está representado por un árbol florido en la página 23 del códice Telleriano Remense. El intérprete dice: «TAMOANCHA ó XUCHITLYCACAN.—Quiere dezir en romance, alli es su casa donde avaxaron y donde estan sus rrosas levantadas.

Si ahora pasamos á la parte superior del tocado del dios, no encuentro, á la verdad, la construcción escultural de que habla Maler; sino el signo de la cronología, formado de la aspa y el rayo de luz, el cual aquí es semejante á los del monolito de Tenango. El signo está adornado con riquísimas plumas que caen á ambos lados. Esto equipara también á Yaxché con Xiuhtecuhtli, como señor del año, dios del tiempo y de la cronología.

Si consideramos la lanza que la deidad tiene en su diestra, y la figura que en la parte baja de su derecha se arrodilla y rinde su

---

—que este lugar que se dize tamoancha y xuchitlycacan es el lugar donde fueron criados estos dioses que ellos tenian y casi es tanto como dezir el parayso terrenal. y assi dizen que estando estos dioses en aquel lugar se desmandauan en cortar rosas y ramas de los arboles y q por esto se enojaron el tonacateuctli y la mujer tonacaciuatl y q los hecho de aquel lugar y assi vinieron vnos a la tierra y otros al ynfierno y estos son los q a ellos ponen los temores.» A esto agregaba yo, en mis Dioses astronómicos de los antiguos mexicanos, lo siguiente: «A reserva de tratar en su oportunidad de la importante fábula de la echada de los dioses, llamaremos ahora la atención sobre la circunstancia de haber sido el Tamoancha el lugar en que fueron creados, pues ya sabemos cómo sucedió ésto en la vía láctea. Además encontramos llamado paraíso el Tamoanchan como el Tlalocan, lo cual en nuestro concepto los identifica. Rémi Siméon, en su Diccionario, traduce la palabra de la siguiente manera: «Tamoanchan, s. Especie de paraíso terrestre que se coloca generalmente en las regiones septentrionales de México, y de donde vinieron los aztecas.» Sahagún dice que Tamoanchan es una alteración ó un equivalente de la expresión tic temoa ochan, buscamos nuestra casa. Aquí vemos á la leyenda procurando confundirse con la teogonía; pero reconociendo siempre la igualdad del Tamoanchan y el Tlalocan. La etimología dada por Sahagún resulta, pues, inaceptable. Nosotros creemos Tamoanchan palabra de alguna lengua del sur, ó voz híbrida introducida en el mexicano.»

Hoy podemos decirlo ya con seguridad: la voz Tamoanchan fué, sin duda, recibida por los toltecas de los nonoalcas de Kitemaki ó Teotihuacan. No es nahua; en esta lengua no hay ningún sufijo chan, ni lo trae el Sr. Ramírez entre sus Partículas nahuas. Es una palabra netamente maya, y de traducción clara. Se compone de tres partes: ta-moan-chan. Chan significa culebra. Moan es el nombre de una veintena, cuyo jeroglífico, como hemos visto, es un rostro con grandes dientes semejante al de Tlaloc. Ta es un prefijo que tanto vale como contigo, en tí. El todo, pues, nos dice: el Tlalocan en la culebra. En las tablas de Palemke está esculpida una culebra con rostro humano, en cuya barba se ve el apéndice propio de la deidad creadora, semejante al de la gran Omecihuatl de Teotihuacan. Por lo tanto Tamoanchan es el mismo Tlalocan. A éste iban los que morían ahogados, buenos ó malos. No es un lugar de premio, un paraíso, como lo llamaban los frailes cronistas, quienes en todo buscaban el acomodar la religión de los indios á las creencias cristianas. Los indios no tenían ni paraíso ni infierno; sino lugares á donde iban los muertos. Así debe entenderse el pasaje de Landa sobre Yaxché. En este sentido el Yaxché maya resulta sinonímico del Tamoanchan de los códices nahuas.

macana en señal de ~~rendición~~ sumisión, YAXCHÉ nos resulta dios de la guerra.

Pero acaso el detalle más importante de la escultura es el signo á manera de M gótica puesto sobre las plumas de la parte del traje correspondiente á la cintura; pues acredita á YAXCHÉ de dios del fuego. Aquí el signo de éste es más artístico, y por eso tal vez le faltan los ojos; pero de la misma manera se encuentra en una escultura de Chaculá. Comencemos por decir que Chaculá, según el Prof. Seler (1), perteneció á un pueblo de ideas cosmogónicas y mitológicas de origen maya. Por su situación topográfica y por el uso de las cavernas parece haber conservado su civilización primitiva; pues esa misma posición debió librarla de invasiones extrañas. Como queda inmediata á la región palemkana, palemkanos debieron ser sus habitantes y sus esculturas. Es, por lo mismo, dato precioso para nosotros la piedra reproducida en la página 68 de la exploración de Chaculá hecha por el mismo Prof. Seler, pues en ella está dos veces esculpido el signo del fuego sin ojos. Podemos, pues, decir, que YAXCHÉ era también el dios del fuego, y por lo tanto el creador.

Si consideramos el hermosísimo MAXTLATL ó EX de la deidad, y lo combinamos con la culebra de su tocado, nos da en nahua el nombre de COAMAXTLI ó CAMAXTLI, el dios principal de los tlaxcaltecas. En maya pudo llamarse CHANEX ó CHANKAXNAK; pero como no encuentro estas palabras entre las denominaciones de los dioses que nos dan los cronistas, no las usaré. En la leyenda tlaxcalteca el creador MIXCOHUATL CAMAXTLI se une con COHUATLICUE y tiene por hijo á QUETZALCOATL. Esto nos explicaría el adorno que nuestra deidad lleva en el pecho á manera de IK invertido, pues IK es signo de KUKULCAN.

Nos dice Maler que en la escultura todavía quedan restos de color rojo en la cara y cuerpo de la figura principal; que las plumas son verdes y de un hermoso azul cielo los discos de la cadena y los adornos. Las antigüedades, los monumentos mismos de los indios eran policromos. Hoy se ven sin colores en lo general: las unas, porque enterradas durante largo tiempo los han perdido: los otros á causa de las lluvias y del maltrato de la intemperie durante cuatro siglos. Mas se encuentran todavía muchas de aquéllas coloridas; y no faltan de éstos, como lo acredita la estela de Piedras Negras.

El color rojo de la cara y cuerpo de la figura principal bien

---

(1) Congrès International des Amèricanistes. XII.e session tenue à Paris en 1900.— Les anciennes villes de Chaculá par Eduard Seler, Professeur à l'Université de Berlin.

corresponde á YAXCHÉ como dios de la guerra. Refiere Landa que los mayas eran bien dispuestos, altos y recios, aunque muchos estevados y vizcos; que tenían hechas por industria las cabezas y las frentes llanas; que no criaban barbas, pero se dejaban crecer el cabello como las mujeres, y por lo alto le quemaban con una buena corona con lo cual lo entrenzaban y hacían una guirnalda de ello en torno de la cabeza, dejando la colilla atrás como borlas; que se bañaban mucho, eran amigos de buenos olores, y por eso usaban muy labrados ramilletes de flores; y que se pintaban de rojo el rostro y el cuerpo, y lo tenían por gala; que su vestido era un lienzo de una mano en ancho, con el cual se daban algunas vueltas en la cintura, de manera que un cabo colgaba delante y otro detrás; que traían mantas largas y cuadradas, y las ataban en los hombros, y sandalias de henequen ó de cuero de venado seco; que si eran guerreros se ponían jacos de algodón colchados con sal sin moler, y los jefes plumajes y pieles de tigres ó leones y morriones de madera; y tenían por armas ofensivas y defensivas, arcos y flechas con sus carcajes, con pedernales y dientes de pescado por casquillos, y hachas de cobre, y lanzas cortas con puntas de sílex, y rodelas de cañas hendidas y muy tejidas, redondas y guarnecidas de cueros de venados.

Figurémonos por un momento al ejército maya. Sobre la extensa llanura, árida, de color amarillo cromo, se extiende numerosa hueste. Blancos son los jacos que cubren los pechos de los guerreros, blancos los cintos que caen bordados de vivísimos colores, blancos los mantos anudados al hombro, con franjas coloridas también; todos con la lanza en la diestra, y el escudo en el brazo izquierdo; y en harmonioso contraste con lo blanco del traje, los rostros, los brazos y las piernas rojos: los jefes al frente con plumas verdes como esmeraldas; y por fondo de ese imponente cuadro, un horizonte naranjado y abrasador. Bien representa á ese ejército el YAXCHÉ de la lápida.

Pero los adornos de esta figura son de azul cielo, porque el dios representa al firmamento. Así el TOTEC de Tehuacan tiene en el manto el cielo azul con sus estrellas, y en la diestra empuñaba también una lanza. Para aproximar más á YAXCHÉ con TOTEC, debemos examinar otra de sus representaciones, en las ruinas de Yaxchilan.

El nombre de estas ruinas es muy interesante. Maler lo traduce por piedras verdes: tanto valdría en nahua como CHALCHIHUITL; pero tal interpretación es infundada. Ciertamente YAX quiere decir azul ó verde; mas CHILAN no es piedra: Fr. Pedro Beltrán traduce esta voz por COSA ECHADA Ó ACOSTADA. Piedra se dice en maya

TUN, TUNIL Ó TUNICH. Debemos buscar de otra manera la etimología de Yaxchilan. Los sacerdotes principales se llamaban CHILAN. Su oficio era dar las respuestas de sus dioses al pueblo, y echar las suertes para adivinar. Eran tenidos en tanto, que acontecía llevarlos en hombros. Así Yaxchilan significa verdaderamente: el gran sacerdote azul. Lo confirman las ceremonias especiales del UINAL YAXKIN. De ellas dice Landa: «Lo que despues juntos en el templo y hechas las cerimonias y saumerios que en las passadas hazian pretendian era untar con el betun azul que hazian todos los instrumentos de todos los officios, desde el SACERDOTE hasta los husos de las mugeres y los postes de sus casas.» Ahora bien: el gran sacerdote azul representaba al dios azul, pues era costumbre que el sacerdote de un dios usara sus atavíos. Datos son éstos bastantes para creer la ciudad dedicada al culto de YAXCHÉ. Pero al parecer dicha ciudad tenía un segundo nombre, pues Maudslay la llama Menché. He hablado con ambos: Maler me dice que un indio de las cercanías le dió el nombre de Yaxchilan; y Maudslay me refirió que los lacandones la llaman Menché. No es extraño encontrar una ciudad en ruinas y abandonada, con dos nombres diferentes; y el de Menché es importantísimo. MEN es artífice; y el nombre completo árbol artífice. Todavía los pueblos modernos llaman al Creador El Gran Artífice del Universo: por lo tanto MENCHÉ podía tomarse por el árbol creador. Sea que los mayas por considerarse hijos de los árboles, hicieran á YAXCHÉ su creador, ó por creerlo creador á éste se dijeran hijos de los árboles, resulta el árbol azul, el firmamento, el dios creador de los mayas. YAX, además, quiere decir primero; y esto nos da otra traducción de YAXCHÉ, conforme con la ideología de esa deidad; porque expresaría la concepción de un dios primero ó el dios más antiguo de la religión: y pues los mayas se tenían por hijos de los árboles, el dios primero resulta su creador.

Pero la anterior sinonimia nos trae á otra muy importante. También al dios MAM, abuelo ó antepasado, y por lo mismo correspondiente al HUEHUETEOTL nahua, se le representaba en forma de árbol. Ya lo hemos visto así en el códice de Dresde, con las ofrendas que le hacían al término del año; y ahora debemos agregar que tiene en la línea superior del cuadro los signos cardinales, los cuales en este caso expresan las fiestas que á los BACAB se hacían perfodicamente.

Alfredo Chavero.